

COMEDIA FAMOSA.

EL ALCAZAR  
DEL SECRETO.

DE DON ANTONIO DE SOLÍS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Fisberto , Rey de Chipre.</i>	***	<i>Diana , Princesa de Chipre.</i>
<i>Rugero , Príncipe de Creta , Galan.</i>	**	<i>Astrea , hermana de Segismundo.</i>
<i>Segismundo , Príncipe de Epiro , Galan.</i>	**	<i>Alcina , Sacerdotisa.</i>
<i>Lísidas , Capitan.</i>	**	<i>Laura , Criada.</i>
<i>Turpin , Criado de Rugero.</i>	**	<i>Soldados. Música.</i>
<i>Aurelio , Criado de Segismundo.</i>	**	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Sale Alcina Sacerdotisa , cantando , cubierto el rostro con un velo , y Astrea Dama , siguiéndola.*

*Cant. Alc.* **A** Mor , dónde irá el deseo,  
que no se encuentre contigo,  
si huyendo de tí , parece  
que te busca el alvedrío?

*Astrea.* Sacerdotisa admirable  
de Venus , á cuya voz  
pierde el ayre lo veloz,  
pierde la tierra lo estable:  
dexa de cantar y atiende  
á una infelice muger,  
que quando te ha menester  
se apresura y se suspende.

*Canta Alcina.* Dónde estará el pensamiento  
seguro de tus delirios,  
si al huir de la memoria  
es desviar el olvido?

*Astrea.* Cubriendo el rostro de velo,  
y de otro la voz , me asombras  
la atencion con ménos sombras:  
si es ceguedad mi desvelo?

*Cant. Alcín.* Quién te ha de vencer, si saben  
fabricar tus desvaríos  
una libertad postrada  
de un afecto resistido?

*Astrea.* Si desfallezco en la lucha  
de otras pasiones mortales,  
qué tienen que ver mis males  
con esa pasión? *Alcina.* Escucha:  
me conoces? *Quitase el velo.*

*Astrea.* Sabia Alcina,  
á qué region me ha arrojado  
el Mar? *Alcina.* No tengas cuidado,  
que hácia tu dicha camina  
ese que juzgas retiro  
de tu fortuna. *Astrea.* Sabrás,  
que mi destino:— *Alcina.* Dirás,  
que tu padre el Rey de Epiro,  
porque saber deseó  
si tu hermano Segismundo  
yace en el seno profundo  
del Mar donde se arrojó:  
consultó la soberana  
voz de Tetis , cuyo Altar



sitia y reverencia el Mar  
 en una Isla cercana;  
 que el sacrificio acabado,  
 apénas pusiste el pie  
 en el Baxel, quando fué  
 de un uracán arrojado  
 á estas peñas, tan violento,  
 que ni allí pudo ampararte  
 tu gente, ni tú acordarte  
 de tu mismo desaliento.

*Astrea.* Cómo desde aquí saber  
 mis sucesos has podido?

*Alcina.* Porque soy quien te ha traído  
 donde tú me has menester.

*Astrea.* Cómo pues si eso es así,  
 te oigo canciones de Amor,  
 que no hacen á mi dolor,  
 y se te llevan tras sí?

*Alcina.* Qué te respondió la Diosa  
 en su oráculo fiel?

*Astrea.* Huye de Amor, que con él  
 huyendo serás dichosa.

*Alcina.* Pues si has de encontrar huyendo  
 las dichas de Amor, advierte,  
 si para explicar tu suerte  
 erraba mi voz, diciendo:-

*Canta.* Amor, dónde irá el deseo,  
 que no se encuentre contigo,  
 si huyendo de tí, parece  
 que te busca el alvedrio?

*Astrea.* Dime de quien he de huir,  
 y de quien me he de amparar,  
 que otra vez me haces dudar  
 lo que me quieres decir.

*Alcina.* Ignora tu voluntad  
 las leyes de Amor? *Astrea.* No sé,  
 que libre ó cautiva esté.

*Alcina.* Recorre tu libertad.

*Astrea.* Quando estuviste en Epiro  
 aplaudida por tu ciencia,  
 me hablaste de la influencia  
 de mi estrella en el retiro  
 de un Jardin, y me enseñaste  
 los Príncipes, en que hablaba  
 mi padre, que deseaba  
 casarme quando llegaste.  
 De un espejo en el cristal  
 diversas regiones vi,  
 y entre todos los que allí

fingió el sentido neutral,  
 solo el Príncipe de Creta  
 Rugero, dexó formado  
 de un sentido sobornado  
 una memoria que inquieta.  
 Mas si no le he visto mas,  
 ni aquello pienso que fué  
 verle, cómo pensaré  
 que hablando de él estás?  
 Sepa yo, amiga, de tí  
 de quien he de huir, y quien  
 ha de ampararme tambien.

*Dentro Rugero.* Valgame el Cielo!

*Dentro Diana.* Ay de mí!

*Alcina.* Ya por mí te han respondido  
 sus voces. *Astrea.* Qué es esto, Cielo!

*Alcina.* Aplica al rostro ese velo,  
 y verás lo que has oído.

*Pónete Alcina el velo á Astrea, y por un lado  
 en que se verá una puerta de un Jardin cu-  
 bierta de vedras salen Diana y Laura,  
 volviendo á cerrar, y pasan por de-  
 lante de Alcina y Astrea.*

*Diana.* Vuelve á cerrar esa gruta,  
 que ya de lo que intentaba  
 mi ceguedad, se ha vengado  
 mi razon. *Laura.* Ya está cerrada,  
 y la estatua cayó, nicho  
 movable el secreto guarda,  
 finge tambien el silencio,  
 que aun con el silencio engañas  
 pero quién puede entenderte,  
 quando Rugero te aguarda  
 junto á la segunda boca  
 de esta gruta, y tú le llamas  
 para decirle el peligro  
 en que está su vida? *Diana.* Calla,  
 que me aconsejas lo mismo  
 que el Amor; y tus palabras  
 suenan bien hácia el afecto,  
 y hácia el decoro amenazan.

*Astrea.* Qué Rugero es este? *Alcina.* Ya  
 te dió cuidado? oye y calla.

*Diana.* Vete y déxame: fortuna,  
 yo presa? yo amenazada  
 de mi propio padre? yo  
 enemiga de mi patria?  
 y yo, lo que es mas que todo,  
 al Amor? pero no salgan



del pecho razones, que  
no merecen ser palabras:  
haz que avisen á Rugero,  
que no he de salir. *Laura.* Aguarda,  
dónde te hallaré despues?

*Diana.* Junto á aquella fuente clara  
me hallarás, dexame un rato,  
que quiero ver si descansa  
el corazon con el llanto,  
que es respiracion del alma.

*Laura.* Esta gana de llorar  
es la peor de las ganas. *Vanse.*

*Alcina.* Esta es quien ha de ampararte.

*Astrea.* Y aquel Rugero en que hablaba,  
es el Príncipe de Creta?

*Alcina.* Luego lo verás; aguarda  
sabrás de quien has de huir,  
que es lo que ahora te falta.

*Dentro Rugero y Turpin.*

*Turp.* Dónde vais, ondas feroces?  
de esta se estrella el batél  
con las peñas: qué cruel  
batacazo! *Rug.* No dés voces,  
que ya me irrita tu miedo.

*Turp.* Dexame quejar siquiera:  
no te basta que me muera,  
sino que me muera quedo!

*Astrea.* Luchando allí con el Mar  
una mísera barquilla,  
anda buscando la orilla  
y ella no se dexa hallar:  
dos hombres son, qué dolor!  
Cielos, su esfuerzo alentad.

*Salen Rugero Galan, y Turpin su Criado  
como arrojados del Mar.*

*Turp.* Válgame el Cielo! *Rug.* Has caido?  
qué torpemente has saltado!

*Turp.* Nunca me he descalabrado,  
que mas lo haya agradecido.

*Rug.* A qué region extrangera  
nos habrá arrojado el Mar?

*Turp.* Aunque la abracé al llegar,  
no es mi conocida. *Astrea.* Espera,  
no es este Rugero? *Alcina.* Sí,  
oye y calla. *Rug.* Quando, Amor,  
ha de encontrar mi fervor  
tu hermoso origen? *Turp.* Ahí  
te tienes tu desatino:

Que ande como una veleta

todo un Príncipe de Creta,  
derrotado y peregrino,  
por solo una retratada,  
que quien es no se ha sabido,  
ni si en la copia ha salido  
hermosa de mal pintada?  
Quando hay Pintor liberal,  
que aunque muy feas le den,  
parece el retrato bien  
de puro parecer mal.

*Rug.* Yo he de morir ó saber  
quien me ha muerto; pero aguarda,  
que hácia allí he visto dos Ninfas  
ocultarse entre las ramas:  
lleguemos. *Turp.* Yo haré una apuesta,  
que les dá con su demanda.

*Alcina.* Todo esto importa al amor  
de Segismundo y Diana.

*Rug.* Ninfas hermosas, decidme  
si acaso: - *Turp.* Y sin saludarlas?

*Rug.* Conoceis de este retrato  
(que en el Templo de Diana  
llegó á mis manos) el bello  
original? *Alcina.* Bien se traza *ap.*  
lo que ha dispuesto mi ciencia.  
Enseñad: belleza rara!

*Toma el retrato y enseñásele á Astrea.*

El mismo retrato es *ap.*  
que yo remití á la Sabia  
Felicía, porque este afecto  
sirve á lo que Venus manda.  
Llega, amiga, le conoces?

*Astrea.* Espera: el Cielo me valga!  
ese no es retrato mio?  
confusa estoy y asombrada:  
qué es esto, Alcina, qué es esto?

*Alcina.* Bellísima Astrea, aparta,  
que he menester tu hermosura  
para otra mayor hazaña.  
Caballero, de esta suerte  
satisfago vuestras ansias;  
y tú mira como cumples  
con lo que el Cielo te manda.

*Quítale el velo á Astrea y vase, dexándole  
el retrato.*

*Rug.* Válgame el Cielo! qué miro?

*Astrea.* Todo el corazon me salta.

*Turp.* Ella es la misma, ó los ojos  
como unas niñas se engañan.



*Rug.* Bella deidad, que supiste desde una deidad sin alma, enseñar á un alvedrio una ciencia que ignorabas. No esperado bien, que al mismo dexarte hallar de mis ansias, por corregir el deseo, vienes contra la esperanza: quién eres? *Astrea.* Yo, Caballero, vuestro afecto (estoy turbada!) tiene al Cielo contra sí.

*Rug.* Al Cielo? *Astrea.* Si, pues me manda huir de vuestras lisonjas.

*Rug.* Luego sabes:- *Astrea.* No sé nada; que afectos que no se entienden, siempre se ignoran. *Rug.* Aguarda, dónde vas? *Astrea.* A obedecer al Cielo, que en tus palabras parece que mi atencion de su mano se dexaba:

Alcina, espera. *Vase.*

*Rug.* Detente, prodigio hermoso. *Turp.* Cansarla es mejor que persuadirla.

*Rug.* Sígueme, Turpin, que el alma he de perder, si la pierdo.

*Turp.* Miren qué cosa tan rara! la homicida huyó y el muerto corre tras ella que rabia. *Vanse.*

*Dent.* *Rug.* Vuelve, hermosísimo dueño, no te apresures, repara en que me voy deteniendo por no fatigarte. *Sale Astrea.*

*Astrea.* Ayrada fortuna, qué me persigues? Que me dexase la sabia cruel Alcina en el riesgo! apenas pueden mis plantas moverse entre la aspereza de estos riscos. Pero rara

*Llega á una peña, que ha de estar de modo, que se abra y cierre.*

novedad! Qué es lo que miro? aquesta peña al tocarla se ha movido, y entre fuertes ocultos goznes labrada, puerta es de una obscura gruta, que por la inferior fachada, sobre no inculca materia,

cultas cerraduras guarda. Déxome llevar, que el Cielo, cuya voz huir me manda, para encontrar con mi dicha sabe hácia donde me aparta del riesgo.

*Entrase por la gruta y cierra, y salen Rugero y Turpin.*

*Rug.* Detente, espera: mas qué es esto? *Turp.* La montaña se la tragó. *Rug.* Ay mas asombros!

*Turp.* Y te lleva la taymada el retrato? *Rug.* Estoy sin juicio.

Déxame llegar, aparta; *Llega.* pero el peñasco ni aun señas de haberse movido guarda.

*Turp.* Ella se ha desvanecido de verse muy alabada.

*Rug.* Vive Dios, que á los impulsos de mi brazo:- pero es vana diligencia.

*Forceja con el peñasco, y dice dentro Segismundo.*

*Segis.* Hombre atrevido, tente, qué intentas? aguarda.

*Rug.* Quién es, Turpin?

*Turp.* Esta es otra: qué sé yo? el diablo que anda jugando con nuestros juicios al renegado: La espada preven, que un hombre se acerca con ella en la mano. *Rug.* Aparta, déxale llegar. *Saca la espada.*

*Sale Segismundo con la espada desnuda.*

*Segis.* Qué intento, qué locura os obligaba á profanar el sagrado de esa peña? Si el tocarla:- Pero qué miro! *Rugero* Príncipe de Creta. *Rug.* Extraña novedad! Quién? *Segismundo* Príncipe de Epiro. *Segis.* El alma se ha turbado: Vos en Chipre, y en este sitio? *Rug.* Y con tantas confusiones, que no acierto á discurrir. *Segis.* Qué buscabais en esa peña? *Rug.* Una sombra de mi afligida esperanza, una ilusion de mi afecto,

una



una beldad soberana,  
 por quien vengo peregrino  
 y arrojado de mi patria,  
 y en este sitio:- *Segis.* Aguardad,  
 ya es mayor que imaginaba *ap.*  
 mi desdicha. *Rug.* Qué teneis?  
*Segis.* Antes de oír mas palabra,  
 he menester que me oigais.  
*Rug.* Decid. *Segis.* Mandad que se vaya  
 ese criado. *Rug.* Turpin,  
 vete á esperarme en la falda  
 de aquel monte. *Turp.* Ya me voy;  
 pero si es usted fantasma  
 como la señora, trate  
 de undirse aprisa. *Rug.* Ya cansas:  
 calla y vete. *Turp.* Ponga usted  
 en la margen, vase y calla. *Vase.*  
*Segis.* Ya os acordareis:- *Rug.* Sí acuerdo:  
 que obligado como yo  
 la obligacion olvidó?  
*Segis.* Perdonad, que este recuerdo  
 fué inadvertencia notoria  
 de un dolor sin libertad,  
 que á buscar la voluntad  
 se pasó por la memoria.  
*Rug.* Es verdad; pero he pensado  
 que el beneficio mayor,  
 ó calla ó suena mejor  
 en la voz del obligado.  
 Yo lo diré: Populares  
 tumultos, que en Creta ardieron,  
 á mi socorro os traxeron  
 con las armas auxiliares  
 de Epiro. *Segis.* Tened, si yo  
 entónces os socorrí,  
 con la alianza cumplí,  
 y no obliga quien pagó.  
*Rug.* Vencisteis con vuestro aliento.  
*Segis.* Ese valor me le hallé  
 en la sangre que heredé;  
 no es mio el merecimiento.  
*Rug.* Llegó á ponerme el contrario  
 en un peligro evidente.  
*Segis.* Vuestro riesgo fué valiente,  
 que me hizo á mí temerario.  
*Rug.* La vida:- *Segis.* El tiempo se pierde,  
 que nada me habeis debido.  
*Rug.* Pues si todo esto lo olvido,  
 de qué quereis que me acuerde?

*Segis.* De que allí nuestra amistad  
 se estableció. *Rug.* Ya lo sé.  
*Segis.* Ahora proseguiré.  
*Rug.* Pues decid. *Segis.* Pues escuchad.  
 Despues de pacificar  
 con mis Soldados el Reyno  
 de Felipo vuestro padre  
 Rey de Creta, y tan atento,  
 que coronó con sus sienes  
 la Corona de su Imperio:  
 bolví á mi Patria, y en ella  
 hallé no ménos incendio,  
 porque el Príncipe de Chipre,  
 antiguo enemigo nuestro,  
 luego que mi ausencia supo,  
 viendo á Epiro sin el nervio  
 de mi Armada, se arrojó  
 con cien Naves á sus Puertos.  
 Llegué, y poniendo en batalla  
 mis baxeles:- mas no quiero  
 referiros el combate,  
 que os busco á mayor intento.  
 Solo os diré, que abordando  
 las dos Capitanas, ciego  
 de razon (que ira tan noble  
 se ciega con el acierto)  
 me arrojé á la Plaza de armas  
 del contrario, y esgrimiendo  
 con el espíritu, aun mas  
 que con el brazo el acero,  
 maté al Príncipe de Chipre:  
 Tampoco os dixera esto,  
 sino que importa al dolor  
 de mi infelice suceso,  
 lucir lo mortificado  
 con olvidar lo modesto.  
 Teñido en ira el dolor  
 de sus Soldados, á un tiempo  
 todos me embisten y á todos  
 resisto, hasta que sintiendo  
 que la fuerza porfiaba  
 en ser menor que el esfuerzo,  
 por no rendirles la vida  
 ó por rendirla á instrumento  
 mas gravoso, me arrojé  
 desde la proa al Mar fiero,  
 siendo aquel breve discurso,  
 que hizo el valor ó el despecho,  
 no diferenciar el daño,

sino



sino mejorar el riesgo.  
 Recibíome en sus entrañas  
 el Mar; pero yo rompiendo  
 con el escudo y la espada  
 el indignado elemento,  
 le acuchillaba nadando,  
 y él me vencía sufriendo,  
 hasta que ya sin discurso,  
 sin corazon, sin aliento,  
 me dexé llevar del pobre  
 batél de mi escudo mesmo,  
 que la costumbre del brazo  
 debió de aplicar al pecho.  
 Arrojado, en fin, del Mar  
 ó conducido del viento,  
 con un criado, que al agua  
 se arrojó tras mí, creyendo  
 socorrerme, entre esas peñas  
 me hallé, cerca del grosero  
 lóbrego umbral de una gruta,  
 donde me salió al encuentro  
 la piedad de Alcina, aquella  
 Sacerdotisa de Venus,  
 que es por su ciencia y su voz  
 asombro del siglo nuestro.  
 De ella supe, que me hallaba  
 en Chipre, donde el suceso  
 de su Príncipe, y la nueva  
 de que fué á mis manos muerto,  
 convocaba contra mí  
 la saña de todo el Reyno.  
 Pero apénas reparado  
 del naufragio, oí sus consejos,  
 debí mis seguridades  
 embozadas en misterios,  
 quando me dexé llevar  
 de su persuasion al Templo,  
 donde aquel dia los Chiprios  
 le repetian á Venus  
 su trágico amor, cantando  
 los Adónicos lamentos.  
 Estaba junto al Altar,  
 al lado del Rey Fisberto,  
 Diana su hermosa hija:  
 Si no os dice mi silencio  
 lo que obró en mí su hermosura,  
 mi voz dirá mucho ménos.  
 Miréla absorto, volví  
 á mirarla mas atento:

Miréla otra vez, dudando  
 si la atencion era afecto.  
 Y á poco rato advertí,  
 que sin pensar iba haciendo  
 del descuido de mis ojos,  
 el cuidado de mi pecho.  
 En estos primeros pasos  
 de mi no entendido riesgo,  
 andaba mi libertad  
 dorándome el cautiverio:  
 quando la Sacerdotisa  
 suavizando con su acento  
 el horror de las palabras,  
 pronunció un edicto fiero  
 de su Rey, en que ofrecia  
 su hermosa hija y su Imperio  
 á quien me diese la muerte,  
 vengando al Príncipe muerto.  
 Y ordenaba, que Diana  
 en ese Alcazar sobervio  
 presa estuviese ó negada  
 á los ojos de su Reyno  
 hasta este plazo: y si á Chipre  
 llegase algun forastero  
 Príncipe, la voz de Alcina,  
 á vista del mismo precio  
 de la empresa, le intimase  
 la injusta ley, atendiendo  
 á no sé qué vaticinio  
 del oráculo funesto,  
 y á infundir con su hermosura  
 amor y aborrecimiento:  
 No sabré, amigo, deciros  
 como quedó mi sosiego.  
 Desde este dia tal vez  
 mi affligido entendimiento,  
 sin resistencia escuchaba  
 de la razon los consejos,  
 y tal, despues de escucharlos,  
 desconociéndola ciego,  
 se fingia otra razon  
 de su mismo desacierto.  
 Yo, en fin, no basté á dexar  
 de rendirme, y conociendo  
 un riesgo en decir mi nombre  
 y otro en callarle, supuesto  
 que osar tanto sin ser tanto  
 como soy, era otro riesgo;  
 me resolví á declarar



por medio de Alcina el fuego de mi corazón, tomando el vuestro, que en mi afecto ó en mi vanidad, ninguno pudiera ocurrir primero para dar garbo al dolor, y proporcion al intento. Seis meses ha que á Diana, con el nombre de Rugero Príncipe de Creta, adoro: esa peña que al intento resistió de vuestro brazo, encierra su oculto seno una surtida secreta del Alcazar donde han puesto á Diana, cuya mina desemboca por de dentro en el muro de un Jardin: y cuyo raro secreto solo á la ciencia de Alcina revelado fué, instrumento de mis dichas, pues por él, despues de muchos desprecios, llegué á ver, si no admitidos, perdonados mis afectos. Pero ahora que avisado de que saldría á este puesto Diana, á él me acercaba, impaciente en él os veo forcejando con la peña que cierra esa gruta, y luego en vuestra voz y en la voz de vuestros ojos encuentro señas de que su hermosura irá obrando en vuestro pecho lo mismo que obró en el mio. Notad ahora el empeño en que estoy, rendido amante de mi enemiga, encubierto con vuestro nombre, mi vida arriesgada como premio de mi muerte, resistido de imposibles mi deseo; y últimamente asustado mi amor de vuestros afectos, y empeñado en reprimir de vuestros ojos:- Mas esto no me toca á mí, vos mismo habeis de formar el ruego

de mi razón, no se deban á otro que vos los aciertos; oid á vuestro discurso lo que os calla mi respeto, y hallaréis en consultando el oido con el pecho, que tambien ha menester vuestra atención mi silencio. Callais? no me respondeis?

*Rug.* Es mucho á lo que prevengo mi corazón, y no es fácil responder con juicio y presto.

*Segis.* Pues á qué os determinais?

*Rug.* A que me deba un intento imposible la amistad, á encarcelar mis afectos donde estaba mi razón, y á poner con mi despecho la voluntad donde pueda pisarla el entendimiento.

*Segis.* Decidme, amigo, decidme, vuestro amor es mas que un fuego, que de recién encendido se extraña y se siente á un tiempo?

*Rug.* No, amigo, no es sino un Etna que ya no cabe en el pecho.

*Segis.* Tan luego ha crecido tanto vuestra pasión? *Rug.* No es tan luego, que quizá son mas antiguos mis delirios que los vuestros.

*Segis.* Mas antiguos? *Rug.* Mas antiguos.

*Segis.* Pues qué intentas?

*Rug.* Lo que intento es, dexaros libre el campo, y á pesar de mis afectos y de mi vida:- *Segis.* Tened, que se avergüenza mi aliento de ver que emprendeis por mí lo que yo por vos no emprendo. Yo tambien sabré por vos probar á morir. *Rug.* Yo tengo menos razón. *Segis.* La amistad es igual, y yo:- *Sale Aurelio.*

*Aurel.* Rugero?

*Rug.* Quién me llama? *Segis.* No es á vos: ya os olvidais de que tengo vuestro nombre? *Rug.* Perdonad, que erró la costumbre. *Segis.* Aurelio, qué quereis? *Aurel.* La sabia Alcina

di-



dice, que te apartes luego de este sitio, y que la esperes á las espaldas del Templo.

*Segis.* Alguna gran novedad hay sin duda: amigo, el duelo de nuestra amistad se quede para despues: forastero sois en Chipre, á mí me toca hospedaros. *Rug.* Y yo debo asistirlos quando vais cuidadoso. *Segis.* No me atrevo á llevaros donde Alcina os pueda ver. *Rug.* No es mi intento embarazaros. *Segis.* Despues (guia tú este Caballero hácia la Quinta) despues á nuestra lid volveremos.

*Aurel.* Seguidme por esta senda.

*Rug.* Id con Dios, que yo os ofrezco:—

*Segis.* Qué, olvidar? *Rug.* Olvidar no.

*Segis.* Pues qué?

*Rug.* Procurarlo. *Segis.* Temo:—

*Rug.* Qué temeis que no podré?

*Segis.* Que este nuestro azar violento

es ímpetu generoso

de nuestra amistad. *Rug.* Veremos

á donde llega este noble

porfiar con los afectos. *Vanse.*

*Salen el Rey Fisberto, Barba, Lisidas, Laura y acompañamiento.*

*Rey.* Donde está, Laura? *Laura.* Allí

junto á aquella fuente estaba

llorando. *Rey.* Ay de mí! lloraba?

*Laura.* Si señor. *Rey.* Calla: ay de mí!

mal podré hablarla advertido,

quando tengo un corazon,

que á cada respiracion

responde con un gemido:

no digas que estoy aquí

hasta despues. *Laura.* Bien está. *Vase.*

*Rey.* Llamaron á Alcina? *Lisid.* Ya

la avisaron. *Rey.* Ay de mí!

digo otra vez, y á mi aliento

otra razon no le escucho,

que de haber de decir mucho

enmudece el sentimiento:

mas qué extraño y qué me admiro,

si es en quien siente mejor

para decir un dolor,

razon entera un suspiro:

qué es esto, Cielo indignado?

dexadme solo: qué es esto?

todo tu poder opuesto *Vanse todos.*

á un poder? (mortal cuidado!)

Quién tuvo el temor atento,

si al oráculo escuché,

quando á Venus consulté

de mi hija el casamiento,

que á mi mayor enemigo

la destinaba su estrella,

fuera bien dexar en ella

la eleccion de mi castigo?

Guardarla en esta prision

del peligro no fué bien,

y ofrecer su mano á quien

sobornase mi pasion,

dando muerte á aquel tirano

que dió á mi hijo la muerte,

he de aguardar que la suerte

ponga mi cetro en su mano?

*Sale Alcina.* Y dónde irá tu esperanza

burlada una inspiracion,

que buscó tu prevencion,

y encontró con tu venganza?

*Rey.* Dices bien: ó ciego errado

culpable humano desvelo,

que quereis tener al Cielo

piadoso y desobligado!

Mira si alguien nos escucha.

*Alcina.* No señor, solos estamos.

*Rey.* Yo te he llamado á este sitio,

donde vine con recato,

para implorar de tu ciencia

el auxilio soberano

contra un cuidado. *Alcina.* Prosigue,

que nadie escucha. *Rey.* Un cuidado

que se lleva la atencion

y me dexa el sobresalto.

Ya sabes que Segismundo

Príncipe de Epiro (el llanto

anda tras girar la voz

hácia los ojos) estando

sobre aquel Reyno la Armada

de mi hijo, con sus manos

le dió muerte: ó memoria!

alhaja de desdichados.

Ya sabes tambien que Venus

me predixo, que los hados

des-



destinaban la hermosura  
de Diana, y con su mano  
la sujecion de este Reyno  
al que es mi mayor contrario,  
que esto me obligó á guardarla  
en este Alcazar, juzgando  
que tendria la prudencia  
dominio sobre los Astros.  
Y que hallándome sin otro  
enemigo que el tirano  
Segismundo, la ofrecí  
á quien vengase mi agravio  
con su muerte. *Alcina.* Si él supiera  
que Segismundo está amando *ap.*  
con el nombre de Rugero  
su amigo, á Diana. *Rey.* Y quando  
creí que esta grande oferta  
pudiera haber excitado  
al fervor de mi venganza  
los Príncipes comarcanos,  
como causa en fin torcida,  
produxo efectos contrarios;  
pues de ella nació el hallarse  
contra Diana, llegando  
á mirarla ó á temerla  
como objeto del presagio.  
Y esta voz que en el principio  
corrió con tanto recato,  
que al pronunciar el aliento  
se guardaba de los labios;  
creció hasta ser alarido  
de la misma Plebe, tanto,  
que atendiendo á prevenir  
los riesgos que en este caso  
pueden suceder, se vale  
de tu ciencia mi cuidado.  
Este Alcazar (oye atenta)  
segun me dixo un anciano  
Sacerdote, fué en su origen  
fábrica de Venus, quando  
hasta las dichas de Adonis  
sus afectos se humanaron:  
y previniendo la fuga  
de su amante, y los asaltos  
de Marte, mandó formar  
una gruta, que minando  
la tierra pierde la voz  
en este Jardin, y al campo  
sale á buscarla por senda

tan oculta, que del raro  
artificio procedió  
el llamarse este Palacio  
el Alcazar del Secreto.  
Esto me dixo aquel sabio,  
y que el dia que esta gruta  
se hallase, veria logrados  
mis deseos, y el anhelo  
de todos mis sobresaltos  
cesaria, cuyo anuncio  
me obliga á pensar si el hado  
tiene guardada esta senda  
por no entendidos arcanos,  
para asegurar la vida  
de Diana. *Al paño Diana y Laura.*

*Laura.* Llego paso,  
que no quiso que supieses  
su venida. *Diana.* O yo me engaño,  
ó la vida de Diana  
dixo: escucha. *Rey.* Si yo hallo  
esta gruta. *Laura.* No lo oiste?  
en la gruta estan hablando.

*Diana.* Sin vida estoy! *Rey.* Si por medio  
de tu ingenio soberano  
este secreto descubro,  
mi recelo y mi cuidado  
para qualquiera accidente  
se prevendria. *Laura.* Qué mas claro  
puede decirlo. *Diana.* El lo sabe.

*Rey.* Tú pues á quien son los Astros  
cláusulas legibles; tú:-  
pero Diana ha llegado,  
disimula hasta despues.

*Diana.* Ya me han visto, muerta salgo:  
qué mal se halla una disculpa  
en un aliento turbado!  
Pero ya es fuerza decirle,  
que mi culpa no ha llegado  
á mas que á un esfuerzo inútil  
de mi temor ó mi engaño. *Salen.*  
Señor, aunque mis desdichas  
mi vida han puesto en estado,  
que solo sirve de tiempo  
para que dure mi llanto:  
temiendo mas tu disgusto  
que mi muerte, intenta el labio,  
como alivio de tu pena,  
la defensa de mi daño.  
Yo confieso que el amor:-

B

*Alcina.*



*Alcina.* Ella se va despeñando, *ap.*  
yo la socorro : Señor,  
este noble sobresalto  
de Diana , es sentimiento  
de su destino contrario.

*Diana.* Segun esto , yo lo erraba, *ap.*  
fuerza es volver á enmendarlo.  
Yo confieso que el amor  
paternal está irritado  
con razon , pues mi desdicha  
se hace culpa , ocasionando  
tu pesar. *Rey.* Ay hija mia  
Diana ! el rigor del hado,  
mi crueldad:- qué nudo es este  
que impide á la voz el paso?  
Yo no he de tener valor  
para escucharla : qué aguardo?  
Quédate , Alcina , con ella,  
y con el suave encanto  
de tu voz suplir procura  
lo que yo á su alivio faltó;  
que si ella empieza á llorar,  
y yo mi atencion no aparto,  
quanto con su llanto puedan  
los ojos mal informados,  
no han de poder los oidos  
con la razon de su llanto. *Vase.*

*Laura.* Con su vida acertarás,  
porque ya estaba temblando  
de oirle hablar en la gruta  
tan cerca de ella. *Diana.* Habla pasos;  
qué es esto ? Alcina ha sabido  
que Rugero:- mas llamaron  
en la gruta? *Suena ruido dentro.*

*Laura.* Esta es la seña  
de Rugero. *Diana.* Cómo ha entrado  
sin avisarte? *Laura.* El aviso  
fué que saldrias al campo  
por la gruta. *Diana.* A persuasion  
de Alcina le habia llamado;  
pero luego hácia el decoro  
retrocedieron mis pasos:  
fuése mi padre? *Laura.* Ya van  
la carrozas caminando  
hácia la Ciudad. *Diana.* Pues mira;  
pero otra vez han llamado. *Llaman.*

*Laura.* Mejor es abrir primero,  
que el ruido descubra el paso  
de la gruta á tus criadas.

*Diana.* Bien dices ; pero entretanto:-

*Alcina.* Ya te entiendo , no te asustes,  
que yo entretendré cantando  
( bien se dispone mi intento )  
las criadas : ten cuidado  
con la letra , que ella misma  
será quien te avise , acaso  
que alguna intente acercarse.

*Diana.* O , cómo espera asustado  
el valor ! *Alcina.* La confianza *ap.*  
hace valiente lo ingrato:  
yo veré si con los zelos  
anda el Amor tan bizarro.

*Vase Alcina , abre Laura la puerta de la gruta , y sale por ella Astrea , y se turban.*

*Laura.* Abro pues : pero qué miro!  
valganme los Dioses santos!

*Diana.* Qué tienes ?

*Laura.* Llega tú á verlo.

*Diana.* Aparta. *Astrea.* Sin vida salgo !

*Diana.* Quién es ? señora , qué es esto ?

*Astrea.* No es esta la que asombrados  
los ojos con aquel velo  
me enseñó Alcina ? qué aguardo,  
si es la que me ha de amparar ?  
*Señora.* *Diana.* Cómo has entrado  
á esa gruta ? *Astrea.* Solo sé  
que solicita tu amparo  
una muger infeliz.

*Diana.* Sosiega , que ya has hallado  
otra infeliz , que será  
tu amiga , por el infausto  
cariño con que se escuchan  
sus quejas los desdichados:  
quién eres ? *Astrea.* Astrea soy  
Princesa de Epiro. *Diana.* Extraño  
suceso ! *Astrea.* Qué dudas ?  
parece que te ha pesado  
de oirlo ? *Diana.* La hermana misma *ap.*  
del que dió muerte á mi hermano  
se vale de mí ! *Astrea.* Ya veo  
en tu semblante que erraron  
mis desdichas tu piedad.

*Diana.* Ya mi piedad se ha empeñado  
en ampararte , prosigue:  
cómo encontraron tus pasos  
con el rumbo impenetrable  
de esta gruta ? *Astrea.* Le encontraron  
huyendo. *Diana.* De quién ?

*Astrea.*



*Astrea.* De un riesgo,  
que llamaba con halagos  
mi atención; de un desvarío  
de mi afecto, que probando  
á echarle de la memoria,  
se me queda en el cuidado.

*Cant. dent. Alcín.* Tarde, Amor, convalece  
de sus congojas,  
el que busca el olvido  
con la memoria.

*Astrea.* Bien dices: parece Alcina.  
*Diana.* Háblame, *Astrea*, mas claro:  
de quién huías? *Astrea.* Yo debo,  
quando el Cielo me ha mandado  
que á tu sombra me defienda  
de la envidia de los hados,  
informarte con verdad  
de mis riesgos, por un caso  
que sabrás despues. Habrá  
dos horas, que á los peñascos  
de esa playa me arrojó  
piadosamente inhumano  
el Mar; en ella encontré  
por otro accidente raro  
un amante, que en mi busca  
andaba peregrinando  
el mundo: escuché lisonjas,  
que á verdades me sonaron:  
huí, pero aunque iba huyendo,  
advertí que iba escuchando:  
fuéme sagrado esa gruta,  
cuya boca á pocos pasos  
encontré. *Diana.* Detente, aguarda,  
cómo es eso? á pocos pasos  
de la gruta estaba (Cielos,  
qué escucho!) el que enamorado:—

*Canta Alcina.* Zelos siempre ignorantes,  
quién os entiende,  
pues andais codiciosos  
de lo que os duele?

*Diana.* No es seña, pero es hablar  
conmigo: el que enamorado  
(digo) te habló en ese sitio  
sabes quién es? *Astrea.* El negarlo  
fuera error, que has de ampararme  
por decreto soberano,  
y es bien que sepas de quien  
para obedecerle. *Laura.* Al caso,  
que está pendiente de un hilo

la espada sobre los cascos.

*Astrea.* Rugero se llama, y es  
Príncipe de Creta. *Diana.* O quanto  
he menester mi valor!

*Laura.* Hizose el hilo pedazos,  
y clavóse en la respuesta  
la pregunta. *Astrea.* Al escucharlo  
perdió el color: si es su amante?  
mas qué dudo? estos turbados  
afectos son mudas voces  
que me lo están confesando.

*Diana.* Qué mereciesen descuidos *ap.*  
de mi rigor sus engaños!

*Astrea.* Qué me sonasen afectos *ap.*  
sus lisonjeros halagos!

*Diana.* Cómo es esto, si Rugero *ap.*  
me esperaba allí, y ha tanto  
que está en Chipre?

*Astrea.* Cómo es esto, *ap.*  
si Rugero ha breve rato  
que yo misma hácia esta playa  
le ví venir navegando?

*Diana.* Pero no pudo ser ántes *ap.*  
este amor, que estotro engaño?

*Astrea.* Pero no pudo salir *ap.*  
de aquí y volver arrojado  
del Mar? *Diana.* Qué dudo?

*Astrea.* Qué espero?

*Diana.* Ha traidor! *Astrea.* Ha injusto!

*Diana.* Ha falso!

*Astrea.* Yo acabaré de una vez *ap.*  
con este concepto ingrato,  
que iba rindiendo el discurso.

*Diana.* Yo haré, si puedo lograrlo, *ap.*  
la salud de la razon  
del dolor del desengaño.

*Cant. dent. Alcín.* Qué de cosas proponen  
Amor y zelos,  
que hallan el imposible  
junto al intento.

*Diana.* Qué de cosas proponen  
Amor y zelos.

*Astrea.* Que hallan el imposible  
junto al intento.

*Diana.* Mientes, lisonjero hechizo.

*Astrea.* Mientes, fabuloso encanto.

*Diana.* Qué dices? *Astrea.* Yo te queria  
preguntar lo mismo.

*Diana.* El canto







que en trage de Jardinero  
nos ha puesto aquí Rugero,  
Alcina me lo ha fiado,  
adivinando también  
que á ser mi esposo vendrá,  
y diz que es mi amante ya:  
desde aquí le veré bien:  
no es muy malo. *Turp.* Yo estoy lleno  
de confusion: ciego Dios,  
cómo he de querer á dos?

*Laura.* A dos dixo, ni muy bueno: *Sale.*  
mas ya me ha visto. *Turp.* Ella viene:  
cómo la diré mi amor?

*Laura.* Disimular es mejor:  
Jardinero (esto conviene)  
cómo tan ocioso estás?

*Turp.* Aunque no acudo al destajo,  
no tengo poco trabajo.

*Laura.* Yo el ocio veo y no mas.

*Turp.* No debe usted de saber,  
por mas que el ocio la asombre:-

*Laura.* Qué?

*Turp.* Lo que trabaja un hombre  
quando adora á una muger.

*Laura.* No lo entiendo.

*Turp.* Es que hablo á obscuras:  
digo si usted no lo alcanza,  
que acá dentro á mi esperanza  
le cultivo las verduras.

*Laura.* No entiendo filaterias:  
trabaje y calle. *Turp.* Callar?  
eso no: yo he de cabar  
con mis dias, no en mis dias.

Despues, señora, que os ví,  
muerto de amores quedé,  
vos me diréis como fué,  
porque yo no estaba allí:  
muchas ví, pero ninguna:-

*Laura.* Tenga, cogile en la red:  
la otra me diga usted,  
que ya sé cuál es la una.

*Cant. Alcina.* Qué hermoso aquel arrebol,  
por órden de la mañana,  
tiende una alfombra de grana  
donde se recueste el Sol!

*Laura.* Dónde vas? así me dexas?

*Turp.* Es que allí (yo estoy perdido)  
porque estaba divertido,  
me tiraban las orejas.

*Laura.* Esta es la otra? un menguado  
hombre de poco momento  
se atreve al atrevimiento  
de dividir su cuidado?  
que no castigue el Amor  
con fuego estos bachilleres?  
un pícaro dos mugeres?  
qué mas hiciera un señor?

*Turp.* Mira, si bien se repara,  
no hay zelos sobre querer  
cantoras, que suelen ser  
desentonadas de cara.

Las orejas atrevidas  
se regalan ó se encienden,  
mas las músicas no ofenden,  
porque se quieren de oidas.

*Sale Alcina cantando, y Lisidas tras ella,  
como arrebatado.*

*Canta Alcina.* Cantad al Alva primores  
gilguerillos eloqüentes,  
pues travesen las fuentes  
con la niñez de las flores.

*Lisid.* Alcina, esto es violentar  
el sentido sin violencia:  
dexa de cantar, y advierte,  
que importa mucho la nueva  
que llevo al Rey, que ha salido  
al bosque, y tu voz me eleva  
ó me aprisiona de suerte,  
que no me permite:- *Alcina.* Espera:  
*Laura,* mira, á mí me importa,  
que este Criado diviertas,  
de suerte que no me escuche.

*Laura.* Quién hay que no te obedezca  
como á Deidad? pero advierte,  
que si está de las estrellas,  
que ha de ser mio:- *Alcina.* Qué quieres?

*Laura.* Que le cantes otra letra.

*Alcina.* Vete aprisa. *Laura.* Jardinero,  
vén conmigo. *Turp.* Alto, agradéla?  
oyes, qué te dixo Alcina?

*Laura.* Qué me dixo? que es verguenza  
que un asno entienda la solfa.

*Turp.* Ha ingrata! bueno estuviera  
si yo la quisiera sola:

Dios me libre de una y buena.

*Vanse Laura y Turpin.*

*Alcina.* Lisidas, no ha sido acaso  
(ya estamos solos) la fuerza

que



que te han hecho de mi voz  
 las misteriosas cadencias:  
 tú no has de decir al Rey  
 lo que has visto. *Lisid.* De qué seña  
 exterior has conocido  
 mi intento? *Alcina.* Sabes mi ciencia?  
*Lisid.* Bien la sé; pero también  
 sabes tú, que en mi nobleza  
 y en mi obligacion no cabe.  
*Alcina.* Yo acaso te propusiera  
 lo indigno de tí? *Lisid.* Está bien.  
*Alcina.* Pues oye y no te diviertas:  
 con una embaxada fuiste  
 á Epiro, quando la guerra  
 de aquel Reyno se rompió,  
 tan infeliz y sangrienta.  
 Tú solo en Chipre conoces  
 á Segismundo, que en ella  
 dió á nuestro Príncipe muerte,  
 y á nuestro Rey otra pena  
 mayor que la muerte, pues  
 agoniza en la violencia  
 de su rencor, y á Diana  
 tiene en la prision estrecha  
 de este Alcazar del Secreto,  
 hasta que haya quien merezca  
 su mano, dando la muerte  
 á Segismundo. *Lisid.* Esa mesma  
 atencion me trae así.  
*Alcina.* No es atencion lo que intentas:  
 no es decir al Rey que has visto  
 á Segismundo? *Lisid.* Y no hiciera  
 traicion? *Alcina.* No, que el Rey está  
 opuesto á la providencia  
 de los Dioses: y si tú,  
 que estás sin pasion, lo hicieras,  
 tendrás tu culpa y la suya.  
*Lisid.* No te entiendo.  
*Alcina.* Que no lo sepa  
 conviene, y quien mas te fia,  
 mas á que calles te enseña.  
 De la resaca arrojado  
 halló puerto en esas peñas  
 Segismundo, vió á Diana;  
 amarla es luego que verla:  
 comunicóme su amor,  
 y yo á Venus, que me ordena  
 apadrinar sus afectos  
 sin violentar con mi ciencia

la voluntad de Diana:  
 y para esta noble empresa  
 tomó Segismundo el nombre  
 del gran Príncipe de Creta  
 Rugero su estrecho amigo;  
 pero aunque por mí sus penas  
 consiguieron la fortuna  
 de escuchadas, son tan nuevas  
 para el pecho de Diana  
 las armas de Amor violentas,  
 que un dia el afecto hieren  
 y otro irritan la entereza;  
 y así dexando mis lineas,  
 que mandan á las estrellas,  
 me dispuse á contrastar  
 su desdén con otra ciencia  
 de Amor, que á los desvalidos  
 algunas veces enseña  
 la máxima de los zelos  
 para encantar la tibieza.  
 A este fin hice venir  
 de Epiro á la hermosa Astrea,  
 hermana de Segismundo,  
 y á Rugero, que por ella  
 andaba peregrinando,  
 y texí con tal cautela  
 los acasos, que en las dos  
 igual sentimiento engendra  
 la equivocacion del nombre  
 de Rugero, y esta pena  
 en el Rugero fingido  
 y el verdadero, si es fuerza,  
 creyendo que las dos son  
 una misma, de manera,  
 que están Astrea y Diana:—  
 pero Diana y Astrea.  
*Lisid.* Qué he de hacer?  
*Alcina.* Verme despues,  
 y callar hasta que sepas  
 lo demas. *Lisid.* Obedecerte  
 es preciso, á Dios te queda. *Vase.*  
*Alcina.* Proponiendo olvidar vienen  
 por dos diferentes sendas;  
 pero mi voz les dirá  
 quanto se enseña, quien piensa  
 en hacer cuerdo al Amor  
 con la razon de una quexa.  
*Canta.* Los remedios del olvido  
 no los conocí jamas,  
 que



que siempre he querido mas  
lo que olvidar he querido.

*Salen Diana y Astrea cada una por su lado.*

*Astrea.* Qué te importa, Amor, hacer  
esfuerzos ni porfiar,  
si la ciencia de olvidar  
se consigue sin querer?  
Discurso, engañado estás,  
que aunque yo te he persuadido,  
los remedios del olvido  
no los conocí jamás.

*Diana.* Quien aspira á la victoria  
de una pasión impedida,  
si se acuerda de que olvida,  
se queda con la memoria:  
qué es lo que intentas, sentido?  
no forcejes; dónde vas?  
que siempre he querido mas  
lo que olvidar he querido.

*Astrea.* Qué importa que mi pasión  
con mi razón se despeche,  
si para que me aproveche  
he de olvidar mi razón?  
corazón, no instes mas,  
pues yo que el daño he sentido,  
los remedios del olvido  
no los conocí jamás.

*Diana.* Quien de olvidar hace empeño  
no lo podrá conseguir,  
que el deseo de dormir  
suele desterrar el sueño:  
discurso, no estés rendido,  
si tan obstinado estás,  
que siempre he querido mas  
lo que olvidar he querido.

*Canta Alcina.* Los remedios del olvido  
no los conocí jamás,  
que siempre he querido mas  
lo que olvidar he querido.

*Diana.* O pese á tu voz! *Astrea.* O pese  
á tú:- mas Diana? *Diana.* Astrea?

*Astrea.* Amiga, el haberte visto  
estos dias indispueta,  
me ha obligado á suspender  
nuestra noble competencia;  
como parienta de Alcina  
y criada tuya, en esta  
prisión me hallo introducida,  
y segura de que sepan

quien soy, por este silencio  
de mi razón y tu queja.

*Diana.* Yo queja? ni tú razón?

*Astrea.* No me oirás aquí en presencia  
de Alcina? *Diana.* Dí.

*Astrea.* Desde el Templo  
de Tetis, que en una Isleta  
de Epiro, impone á las aguas  
freno mayor que la tierra:-

*Diana.* Te arrojó el Mar á esta Playa,  
para que yo te debiera  
la dicha de un desengaño,  
que hiere quanto remedia.

*Astrea.* En ella encontré á Rugero:-

*Diana.* Tu amante, que al verte en ella  
á hurto de su mudanza  
proseguía su fineza.

*Astrea.* Mandóme el Cielo que huyese.

*Diana.* Y sin su precepto huyeras,  
que ese valor de la fuga  
el recato nos le enseña.

*Astrea.* Y como hermana me hallé  
de tu enemigo:- *Diana.* Pudieras,  
si á mí no me conocieras,  
fiar mas de tu inocencia.

*Astrea.* Por la boca de la gruta  
vine á encontrar una puerta:-

*Diana.* Que en este Jardín esconde  
la astucia de aquella piedra.

*Astrea.* Inadvertencia fué hablarte  
de Rugero. *Diana.* Inadvertencia?  
buena pones tu razón,  
y así tratas lo que aciertas.

*Astrea.* Despues que te conocí:-

*Diana.* Querrás decirme que intentas  
olvidar. *Astrea.* Si no me escuchas,  
no es posible que me entiendas.

*Alcina.* Yo haré que en esta porfía  
tus tibios afectos crezcan.

*Astrea.* Rugero es tu amante, Alcina  
sabe, que la vez primera  
que le hablé fué en esa Playa.

*Diana.* Si ese testigo presentas,  
tambien sabe mis desprecios.

*Astrea.* Qué te detienes?

*Diana.* Qué esperas?

*Astrea.* Dilo. *Diana.* Acaba.

*Alcina.* Tú, Diana,  
quieres hacer por Astrea



la fineza de olvidar  
á Rugero? *Diana.* Esa es fineza?  
mas la ciencia del estilo  
no suele andar con la ciencia.

*Alcina.* Tú, *Astrea* (bien se dispone)  
tambien por *Diana* intentas  
batallar con este afecto?

*Astrea.* Este es afecto? qué necia  
suele ser la discrecion!

*Diana.* Tarde, pero mucho yerra.

*Alcina.* No aborreceis á *Rugero*?

*Diana.* No nos le pongas tan cerca  
del corazon. *Alcina.* Pues probad  
ese valor en presencia  
del enemigo; llamadle,  
apúrese vuestra queixa  
de una vez. *Astrea.* Bien dice.

*Alcina.* Aquel  
Jardinero que allí cerca  
está con *Laura*, es criado  
de *Rugero*, que con esta  
industria le ha introducido  
en el Jardin (otra prueba *ap.*  
he de hacer de sus afectos)  
con él avisad que venga  
al Jardin, que yo:- *Diana.* Prosigue.

*Astrea.* Qué dices? *Diana.* No te detengas.

*Alcina.* A vuestras dos confusiones  
respondo de esta manera.

*Sale Turpin como arrebatado.*

*Canta.* Los remedios del olvido  
no los conocí jamás,  
que siempre he querido mas  
lo que olvidar he querido.

*Diana.* Dice bien. *Astrea.* No dice mal.

*Diana.* Mucho emprendo.

*Astrea.* Yo estoy muerta.

*Turp.* Desasime de los ojos,  
y fuime tras las orejas.

*Diana.* Jardinero?

*Turp.* Quién? mas Cielos,  
qué es lo que miro! *Diana.* En *Astrea*  
ha reparado. *Turp.* Ella es,  
por el retrato y la peña  
que la tragó, la conozco.

*Diana.* Tambien parece que en ella  
se reconoce atencion.

*Astrea.* El mismo es que en la arena  
de esa Playa con *Rugero*

encontré. *Turp.* Hablarla quisiera,  
mas no me atrevo delante  
de estotra que está con ella.

*Diana.* En indicios me detengo,  
quando sobran evidencias?  
vamos hácia el desengaño  
que resolvió mi entereza:

dí á *Rugero*:- *Turp.* Confidente  
debe de ser, bien se ordena.

*Diana.* Que esta noche en el Jardin  
le espera:- *Turp.* La que le espera:  
ya sé que es esta deydad

*Arrodillase delante de Astrea.*

á quien yo pido una suela  
de su chapin, que corone  
mis labios de bigotera:  
mi amo, señora, está  
desde que te vió en las peñas  
de esa Playa, tan rendido,  
que solo de tí se acuerda;  
y en este disfraz me envia  
á decirte:- *Diana.* Hay evidencia  
mas indigna de mi oido!

*Turp.* Que su amor:-

*Astrea.* No te detengas:

bueno está. *Turp.* Queria pagarte  
las albricias que me esperan.

*Astrea.* Confieso que me ha pesado.

*Diana.* Lo has visto?

*Astrea.* La razon nuestra  
consiste en su ceguedad.

*Diana.* Pues qué resuelves?

*Astrea.* Que veas,  
que la voluntad se cura  
con la voluntad si enferma.

*Diana.* Ya sé que el querer sanar  
es primer convalecencia.

*Astrea.* Antes que el olvido está  
el desprecio. *Diana.* Por las huellas  
del dolor los escarmientos  
llegan tarde, pero llegan.

*Astrea.* Corazon, de qué te asustas,  
que parece que te yelas  
acabado de irritar?

*Diana.* De qué os congojais, ofensas,  
que andais buscando la ira,  
y encontrais con la paciencia? *Vanse.*

*Sale Rugero por un lado.*

*Rug.* Segismundo se ha quedado

dor-



dormido , y á la soledad  
de este bosque retirado;  
al duelo de mi amistad  
llama otra vez mi cuidado.

*Sale Segismundo por el otro lado.*

*Segis.* Dónde se ha ido Rugero?  
si pensó que yo dormía?  
mas ya que estoy solo , quiero,  
pues me escucha el alma mia,  
que sepa el mal de que muero.

*Rug.* Yo ( no es posible ) yo intento  
que pueda mas que un amor,  
una amistad. *Segis.* Yo me aliento  
( no es posible ) á que un valor  
se forme de un rendimiento.

*Rug.* Corazon , si estás vencido,  
cómo ofreces la victoria?  
aquí de mi amor rendido,  
que me busco en la memoria,  
y me encuentro en el sentido.

*Segis.* Ciega violenta pasion,  
en qué piensa tu ardimiento?  
aquí de mi obstinacion,  
que quiere el entendimiento  
mandar en el corazon.

*Rug.* Las aras que yo erigí  
ha de arruinar mi cuidado?  
pero qué importa , ay de mí!  
si el ídolo derribado  
se lleva el templo tras sí?

*Segis.* Dulce prision en que vivo,  
yo te he de romper la puerta;  
mas qué importa , Cielo esquivo,  
si es cárcel , que estando abierta  
se va tras el fugitivo?

*Rug.* Yo aborrecer lo que quiero?

*Segis.* Yo morir como insensible?

*Rug.* En qué discurro ? *Segis.* Qué espero?

*Rug.* No es posible. *Segis.* No es posible.

*Rug.* Mas Segismundo.

*Segis.* Rugero, *Vense.*

qué dices ? *Rug.* Acá traía  
no sé qué pleyto conmigo;  
y si la verdad te digo,  
pedirte ahora queria:-

*Segis.* Ya sabes que soy tu amigo.

*Rug.* Licencia para ausentarme.

*Segis.* Ausentar te quieres ? *Rug.* Si.

*Segis.* Pues te animas á dexarme?

tú piensas que haces por mí  
algo mas que acompañarme?

*Rug.* No, cierto. *Segis.* Tú no te has de ir.

*Rug.* Segismundo , esto ha de ser,  
pues sé que me has de vencer,  
déxame no resistir:

yo no me atrevo á fiar  
de mis ojos mi pasion,  
porque no suele acertar  
por los ojos la razon  
á ponerse en su lugar.

*Segis.* Amigo , distante os veo  
del acierto : nuestro amor  
aspira á muy alto empleo,  
para que llegue el temor  
donde no llegó el deseo.

Dos que no han de merecer,  
solo apuestan á sufrir,  
que en tan nuevo padecer  
lo imposible del vencer  
hace amigo el competir.

Los que adoran por quien son  
á los Dioses con sosiego,  
miran la agena oblacion,  
que una adoracion sin ruego  
no estorba otra adoracion.

Luego bien puede adorar  
á una deidad nuestro amor?  
que quien nada ha de alcanzar,  
obliga al competidor  
si le vence en no esperar.

*Rug.* Vos adorais admitido.

*Segis.* Con vuestro nombre lo estoy:  
Príncipe de Creta soy  
en la opinion de su oido.

*Rug.* Vuestras prendas sus enojos  
templarán , pues ellas fueron  
las que ese nombre aplaudieron  
en opinion de sus ojos.

*Segis.* Si mis queexas ha escuchado,  
tambien dió á vuestras verdades  
el oido. *Rug.* En las deydades  
nunca es parcial el agrado.

*Segis.* Mas propicias.

*Rug.* No hay propicias,  
que me olvidó. *Segis.* Es porfiar;  
Segismundo ha de olvidar.

*Rug.* No sino Rugero.

*Sale Turpin.* Albricias.

C

*Rug.*



*Rug.* Qué dices, Turpin? *Turp.* Que ví y hablé.

*Rug.* A quién? temblando estoy de escucharte. *Segis.* En todo el pecho no me cabe el corazon.

*Turp.* A aquella misma beldad que por la peña se hundió, quando con los dos hocicos tomamos tierra los dos.

*Rug.* Y qué te dixo? *Segis.* Prosigue.

*Turp.* Una criada, á quien yo no he visto otra vez, que estaba con ella, me dixo (ay Dios! qué albricias me esperan!) dí á Rugero tu señor, que esta noche al Jardin venga.

*Segis.* A quién esto sucedió!

*Rug.* Quién vió mayor desengaño!

*Turp.* Suspiran? tanto dolor les cuesta solo el decir á un albricias de no?

*Rug.* No aplaudís vuestra fortuna?

*Segis.* La vuestra aplaudiendo estoy.

*Rug.* Esto acaso habla conmigo?

*Segis.* Pues con quién sino con vos?

*Rug.* No os llamais tambien Rugero?

*Segis.* Quando en la Playa os habló, no estaba con vos Turpin?

*Rug.* Y qué prueba vuestro error con eso? *Segis.* Que si un criado, que por vuestro conoció, trae el recado, no viene para mí: esforzando estoy lo que temo. *Rug.* Ha mal nacida tristeza! *Segis.* Ha injusto dolor!

*Rug.* Huyes del semblante, y quieres embestir al corazon?

*Segis.* Aun no admites la paciencia, quando te dexa el valor?

*Turp.* Lo que yo saco de aquí es, que erré la comision, y salí descalabrado.

*Rug.* Cómo? *Turp.* Perdí la mejor libertad que yo tenia: mal hubiese quien colgó de la rueca del sentido el uso de la razon.

*Rug.* No te entiendo. *Turp.* Enamoréme, y si es en otros primor

acertar de dos la una, yo acerté de una las dos.

*Rug.* Qué resolveis? calla, loco.

*Segis.* Yo, amigo::- mas qué rumor es este?

*Dentro unos.* A la senda. *Otros.* Al valle

*Dentro el Rey.* A esta parte se emboscó, sitiadle.

*Dentro unos.* Al valle. *Otros.* A la senda.

*Turp.* Temblando de miedo estoy.

*Segis.* Deben de ser Cazadores.

*Rug.* Qué necia imaginacion!

*Segis.* Creisteis que era otra cosa?

*Rug.* Al principio me ocurrió si os habrian conocido y armado alguna traicion.

*Segis.* Lo peor es, que hoy me ha visto uno que fué Embaxador en Epiro, y su reparo sospechoso me dexó.

*Turp.* En estas cosas del miedo yo puedo hacer opinion mas probable: y esta caza me huele á caza mayor.

*Todos.* Por acá. *Lisid.* Ya está sitiado.

*Turp.* Despues que sitiado estoy, me muero de hambre y sed.

*Sale Lisidas con un venablo.*

*Lisid.* Aquí del bruto feroz la huella::- pero qué miro!

*Segis.* Aquí de nuestro valor, amigo. *Lisid.* Aquí Segismundo!

*Segis.* No veis como reparó en mí? *Rug.* Causándome está novedad su turbacion.

*Segis.* Este es el que yo he dudado si me conoce. *Lisid.* Ocasion notable, si acaso el Rey::- pero no viene; y pues yo debo de obedecer á Alcina, hablando en ella la voz de los Dioses, avisarle de su riesgo es lo mejor.

*Turp.* Parece que tiene miedo de la caza el Cazador.

*Segis.* Exáminemos su intento, que si ya me conoció, es fuerza darle la muerte, ántes que pueda::- *Lisid.* Señor,



advertid, que el Rey está muy cerca. *Segis.* Sabeis quién soy?

*Lisid.* Sé que vuestra Alteza es Príncipe de Epiro, y no ignoro que dió la muerte al de Chipre. *Al paño el Rey.*

*Rey.* En el rumor de los ramos:- mas qué es esto!

*Lisid.* Y qué agravia su valor vuestra Alteza? pero el Rey.

*Rey.* Ya me han visto. *Sale.*

*Rug.* Hay confusion como esta! *Segis.* Fuerte lance!

*Rey.* Quién es, Lisidas?

*Lisid.* Señor, yo estaba, quando:- *Rey.* De qué te turbas? *Lisid.* Criados son de un forastero: los Dioses *ap.*

y Alcina, mi turbacion socorran. *Rey.* Ven acá, escucha: ó el oido me engañó, ó hablabas de Alteza á aquel de mas cerca. *Lisid.* Esto es peor: *ap.*

no te queria decir, temiendo tu indignacion, que es el Príncipe de Creta, que oculto á Chipre llegó para ver (segun me han dicho) si en la rara perfeccion de Diana:- *Rey.* No prosigas,

ya te he entendido, es error de su afecto, en mi venganza ha de empezar su pasion: mate á Segismundo, y pase desde la ira al amor.

*Lisid.* Bien matará á Segismundo *ap.* si él mismo:- Lo que yo *Al Rey.* juzgo, es que ignora el edicto: seguí su misma aficion, *ap.* con que no salí del orden de Alcina. *Segis.* Confuso estoy!

*Rug.* Sin duda os ha descubierto.

*Turp.* Qué será (válgame Dios!) esto con que hacen temblar los Reyes? azogue? no, que estos temblores del culto guardan mucha proporcion.

Miedo? tampoco, que el miedo se templa con el amor:

algo divino es sin duda, y nace en mí este temblor, de que al mirar su modestia se asusta mi adoracion.

*Segis.* De quando en quando me vuelve á mirar. *Rey.* Si es su intencion ver á Diana encubierto,

yo haré que á un tiempo con dos atenciones su hermosura y su desdicha:- mas no sepa que le he conocido:

ven, Lisidas. *Lisid.* Muerto voy.

*Rey.* O, si aquel brazo apurase este invencible temor, dando muerte á Segismundo! mas ay Cielos! que veloz hácia donde está el deseo se vá la imaginacion. *Vanse.*

*Segis.* Qué es esto? se ván? *Turp.* De mí han huido, porque soy

el que está demas. *Rug.* Sin duda, quando en secreto le habló, se lo dixo, y se retiran

para asegurar la accion con mas gente. *Segis.* Pues qué haremos?

*Rug.* Hay riesgos, en que el valor no queda mal con huirlos.

*Turp.* Bien dices, los riesgos son villanos, y con los pies se vencen mucho mejor.

*Segis.* Cerca de aquí está la entrada de la gruta, su intencion burlaremos con la peña, si nos siguen. *Turp.* Ya sirvió de algo la nueva que traxe.

*Rug.* De qué? *Turp.* De saber los dos que está abierta. *Rug.* Ven siguiendo nuestros pasos. *Turp.* Eso no, vé delante quando huyeres, dice un refran Español. *Vase.*

*Rug.* Y pensais ver á Diana?

*Segis.* Mal la olvidais: la ocasion dirá lo que hemos de hacer.

*Rug.* Yo lo pregunté por vos.

*Segis.* Y yo por vos lo dudé.

*Rug.* Está bien, guiad. *Segis.* Ya voy.

*Rug.* Discurso, cuándo estaremos solos un rato los dos?

*Segis.* Mucho tenemos que hablar,



afligido corazon. *Vanse.*

*Salen Diana y Laura con luces.*

*Laura.* Pondré en este cenador las luces? sabeis hablar? póngolas pues, que el callar es el sí del hablador: en qué imaginas? qué tienes? no pediste luces? *Diana.* Si: temblando vengo de mí.

*Laura.* De tus males y tus bienes hacerme dueño solias, y quando mas lo mirabas, con los bienes te quedabas y los males dividias: dónde tu valor se fué? no estaba con tu pesar? tú llorosa y sin llorar? qué es esto? *Diana.* Ay Laura! no sé. Esto es una locura, es un furor, compuesto del osar y el desistir, que pretende olvidarse del sentir, y siente que se olvida del valor: Usa osadía llena de temor, que haciendo vanidad del desistir, disminuye el dolor que ha de sufrir, y halla que es la paciencia otro dolor. Un esfuerzo, que viéndose irritar se despecha y se vuelve á detener, como que se enamora del pesar: Y un duelo del sufrir y padecer, que llama la razon á pelear, y lo convierte en miedo de vencer.

*Laura.* O es mi ingenio un majadero, ó esas inquietudes son, que allá en tu imaginacion está danzando el Rugero.

*Diana.* Traxiste luces? *Laura.* No atina tu vista con lo alumbrado?

*Diana.* Si Astrea habrá despertado? mas cómo no canta Alcina?

*Laur.* No te entiendo. *Dian.* A ese Rugero irritadas esperamos las dos, y ambas estamos qual ha de olvidar primero. Quise adelantarme á hablarle con un como cuidado, de que le hallé despreciado quando llegué á despreciarle. Alcina lo conoció,

y como tan eloqüente, su voz junto á aquella fuente cantando la adormeció.

Dexó caer un retrato, y aunque trayéndole Astrea, no puedo dudar que sea de Rugero, es tan ingrato este modo de dudar, que para ver si remedio:-

*Cant. dent. Alcina.* Corazon, no tiene medio este tu ciego anhelar.

*Diana.* Que para ver si remedio este modo de anhelar.

*Canta Alcina.* Era el remedio olvidar, y olvidóseme el remedio.

*Diana.* Esto que canta parece que habla conmigo tambien: mal haya su voz amen, de esta manera adormece; mas ay triste! el daño crece, y yo el daño no remedio.

*Al mismo tiempo canta esta copla Alcina.*

*Alcina.* Corazon, no tiene medio este tu ciego anhelar.

*Las dos.* Era el remedio olvidar, y olvidóseme el remedio: pero aparta, no me estorbes la luz. *Laura.* Qué quieres mirar? no estás con que es de Rugero el retrato? *Diana.* Claro está: pero quiero que mis ojos no me lo puedan negar: llega: mas qué es esto? *Laura.* Aguarda, la misma Astrea cabal no es esta? *Diana.* Retrato es suyo.

*Laura.* Y ella consigo le tray: se quieren bien?

*Diana.* No lo entiendo: mas ya he sentido llegar á la entrada de la gruta.

*Laura.* Aquí es ello. *Diana.* Estoy mortal!

*Laura.* Ya he visto un bulto en campaña.

*Diana.* Tente, no mires allá, no parezca que se espera lo que se teme.

*Salen á la boca de la gruta Segismundo, Rugero y Turpin.*

*Rug.* Llegad, amigo. *Segis.* Yo llegaré,

por-



porque vos lo porfiais.

*Turp.* Luego es estotro el llamado?  
no os entiendo. *Rug* Necio estás:  
vé delante. *Segis.* Vos vereis:-

*Rug.* Qué he de ver?

*Segis.* Que os engañais.

*Rug.* En la gruta esperaré.

*Vuélvese Rugero á la gruta, y van llegando  
Segismundo y Turpin.*

*Segis.* Sin vida estoy. *Turp.* Allí está

Laura; señores, la gruta  
llega hasta Laura: esto mas?

*Segis.* Tú, pues eres conocido,  
te puedes adelantar:

mas Cielos, esta es Diana. *ap.*

*Turp.* Esta que con Laura está

es confidente: cé, Laura,

cé, confidente. *Laura.* Ya van

llegando: quién es? *Turp.* El todo  
de quien tienes la mitad.

*Diana.* Llevad de ahí ese criado.

*Laura.* Vén, *Turpin.* *Turp.* Esta beldad

tira á destruir la otra,

que en el medio pecho está

y no me agrada, que aquello  
de querer una no mas,

es achaque de hombres tristes,

que alaban la soledad.

*Vanse Laura y Turpin, y Diana y Segismun-  
do se quedan sin hablarse.*

*Diana.* Quexa y desprecio? ay ofensas,  
qué sin tiempo me avisais!

al principio de la voz

conoceis la indignidad!

*Segis.* Miedo y razon, buena mezcla:  
es esta para empezar

una quexa: afectos míos,

pedís justicia ó piedad?

*Diana.* Yo que á despreciar venia,  
me resuelvo á dibujar

desayres de la razon,

con miedos de la verdad.

*Segis.* Pedir zelos quien adora,

sin otro fin que adorar,

no es servirse del temor

para la temeridad?

*Diana.* Pero el rigor es delito,

que ha de obligarme á callar,

no es el trueno que extremece

la voz del rayo que cay?

*Segis.* Pero es ofensa el quexarme?

sopla el Austro y sentirás,

que en el gemir de la selva

se escucha su actividad.

*Diana.* Con qué turbada atencion

me mira! *Segis.* Qué hermosa está!

dexaráme sin razon

si otra vez vuelve á mirar.

Señora, yo:- *Diana.* Proseguid:

á qué venís? *Segis.* A callar;

si no lo dicen mis ojos,

mis labios no lo dirán.

*Diana.* Por qué?

*Segis.* Porque en mi decoro

de mi quexa os amparais.

*Diana.* Quexa vos? *Segis.* No sé lo que es,

porque en el noble adorar

del respeto, la razon

se tiene, mas no se dá.

*Diana.* No os entiendo. *Segis.* Ya intento

reducir mi voluntad

al mas violento remedio,

y olvidóseme. *Diana.* Os turbais?

*Cant. dent. Alcina.* Olvidóseme el remedio;

y era el remedio olvidar.

*Segis.* Aquello quise decir.

*Diana.* Tened, *Rugero,* es verdad

que el saber quien sois de *Alcina,*

os dexé (mal hice) entrar

en este Jardín, fiando

de vos (tambien hice mal)

el amparo de mi vida:

y vos turbando la paz

de mi oido, cautamente

convertisteis la piedad

en otro afecto, de suerte,

que sin conocer su mal,

en ambos pechos se vieron

dos corazones. *Segis.* Callais?

*Cant. dent. Alcina.* Dos corazones enfermos

de una misma enfermedad.

*Diana.* No quise decir aquello.

*Seg.* Pues qué? *Diana.* No lo sé explicar:

ayúdese mi decencia

á no decir lo demas,

con otra voz que en mis manos

puso el acaso; tomad;

preguntad á este retrato



lo que yo os debo callar.

*Dale el retrato de Astrea.*

*Segis.* Retrato? pero qué veo!  
hay mas rara novedad!

no es esta mi hermana Astrea?

*Diana.* Miradle bien; os turbais?  
no os ha dicho mi razon?

*Segis.* Fuerza es dexarme culpar, *ap.*

hasta saber por qué medio  
llegó á sus manos. *Diana.* Cobrad

el aliento. *Segis.* Los retratos  
son hurtos de la beldad,

que las mas veces suponen  
culpas del original.

Cómo, señora (estoy muerto!)  
á vuestras manos llegar

pudo? (no sé lo que digo.)

*Diana.* Quereislo ver? aguardad,

que dudando si es mas noble

el desengaño que os dá

mi razon, que fementido,

vuestro engaño he de probar.

*Cant. dent. Alcín.* Que es el engaño traidor,  
y el desengaño leal.

*Diana.* Ahora sí que yo quise  
decir aquello, esperad. *Vase.*

*Queda Segismundo suspenso, mirando al  
retrato, y sale Rugero por la gruta.*

*Segis.* Yo he de perder el sentido.

*Rug.* No sé si el ingrato afan  
de mi pena, ó el cuidado  
de ver lo que tarda ya  
en el Jardin Segismundo,  
me hace venir á acechar  
desde aquí si acaso es tiempo:  
mas no es aquel? solo está;  
llego pues: es hora, amigo,  
de que nos veamos? no hablais?

*Segis.* Si con darme este retrato *ap.*

de mi hermana, declarar

ha querido, sin decirlo,

que me ha conocido ya!

*Rug.* Rara suspension! mirando  
un retrato fuera está

*Llega á ver el retrato.*

de sí: mas, Cielos, el mismo,

que aquella ingrata beldad

de las manos me quitó,

es este: un yelo mortal

me ha ocupado el corazon!

*Segis.* Rugero, amigo, seais  
bien venido. *Rug.* Qué teneis?  
tristeza y felicidad

juntas en vos? mas parece

que vuelven. *Segis.* Tened, no os vais

que me importa. *Rug.* Si os importa

no me toca el replicar.

*Salen Diana y Astrea, y al verse se quedan  
todos turbados.*

*Diana.* Ven, amiga. *Astrea.* Tu obediencia  
violenta mi voluntad.

*Diana.* Ya, Rugero, os traygo aquí  
el hermoso original

del retrato. *Astrea.* Ya, Rugero:-

mas qué es lo que viendo están *ap.*

mis ojos? mi hermano aquí?

*Segis.* Aquí mi hermana? *Rug.* Mortal *ap.*

estoy! ella debió de irse

enojada, pues la tray

la criada. *Diana.* Otro hombre aquí

con Rugero! quién será?

*Segis.* Por no darme á conocer, *ap.*  
es fuerza disimular.

*Astrea.* Rugero está allí, y mi hermano  
con el modo de mirar *ap.*

me ha dicho que disimule.

*Diana.* Todos turbados están, *ap.*

y los ojos de Rugero

con tan nueva ceguedad,

robados de la hermosura

de Astrea, que aun para dar

la disculpa ha de haber roto

con otro testigo mas

este sagrado, le falta

la voz. *Segis.* Qué confusa está *ap.*

Diana de hallar aquí

á su amante. *Dian.* Antes de hablar *ap.*

mas palabra, he de saber

quien es Rugero: escuchad,

que yo:-

*Salen Laura y Turpin asustados.*

*Laura.* Señora, tu padre.

*Turp.* Señor, el Rey. *Diana.* Dónde está?

*Laura.* Dentro del Jardin le he visto.

*Turp.* Con su cara de turbar

venia. *Diana.* Terrible empeño!

*Segis.* Todo ha sucedido mal.

*Sale Alcina.* Fingí una sombra del Rey *ap.*







*Rug.* No os dió un retrato?

*Segis.* Es verdad.

*Rug.* Y no fué favor? *Segis.* No fué sino desprecio y rigor.

*Rug.* Cómo? *Segis.* Otra pena mayor (ay Rugero!) os fiaré, si atento::- *Sale Turpin.*

*Turp.* Señor. *Rug.* Turpin.

*Segis.* Qué tienes? *Turp.* Nos oye alguien?

*Rug.* Solos estamos. *Turp.* Sabed::-

*Segis.* No te detengas. *Turp.* Dexadme

respirar, que hasta el correr permite el Cielo que canse.

Anoche quando salisteis del Jardin, por un instante

que me detuve con Laura,

de quien ya soy todo casi,

perdí el tino de la gruta,

y fué preciso quedarme

escondido; amaneció,

y como me hallé en el traje

de Jardinero postizo,

tuve dicha de mezclarme

con los otros que venian

Jardineros naturales.

De ellos supe::- mas no es tiempo

de relaciones que alarguen,

echemos por el atajo,

que es un punto muy notable

lo que inclina á Relatores

esto de hablar en Romance.

Todo el Alcazar se abrasa

en aparatos marciales,

cárceles; mas ya, señor,

con mas guardas es mas cárcel;

y Laura, mi medio dueño,

baxó al Jardin á buscarme

con todo el color perdido,

y me ordenó que al instante

viniese á decirte::- *Rug.* A mí?

*Segis.* Claro está. *Rug.* Tú te engañaste.

*Turp.* Dí á tu amo, que mi ama

(dixo Laura) se deshace

en llanto, y es menester,

porque hay muchas novedades,

que al punto venga al Jardin

por el camino que sabe.

*Segis.* Qué puede ser? *Rug.* No lo entiendo:

otra vez vuelve á inquietarme

el recelo de que ayer os conocieron. *Segis.* Bastante seguridad de ese riesgo no fué que el Rey se apartase, y que nadie nos siguiese?

*Rug.* Si; pero estas novedades,

este llanto de Diana,

y estos ruidos militares,

qué arguyen? *Segis.* Lo que yo, amigo,

tengo por mejor dictamen

es, que vais luego al Jardin.

*Rug.* Yo al Jardin?

*Segis.* Pues no escuchaste,

que dixo Laura á Turpin::-

*Rug.* Qué? *Segis.* Que á su amo avisase?

*Rug.* Por vuestro criado tienen

á Turpin. *Segis.* Que á mí me llamen

es imposible. *Rug.* Acabad.

*Turp.* Señor, hablemos verdades,

que me quitas y me vuelves

el juicio que me quitaste:

no adoras esta hermosura?

no eres Caballero andante,

porque te hizo su retrato

muy devoto de una imagen?

No te fiaste del Mar

en un leño miserable,

porque desde él una voz

te llamaba? no encontraste

esta Infanta de aventuras

junto á esa peña volante?

No la hablaste? no te oyó?

por señas de que la hablaste:

pues cómo ahora la ofreces?

eres de aquellos altares,

que hacen que el Idolismo

á ser ofrenda se baxe?

*Rug.* Discurso en fin como tuyo!

calla, menguado. *Segis.* Dexadle,

proseguid, ó respondedle.

*Rug.* Ya de aquellas ceguedades

convalecieron mis ojos

(no me desmientas, semblante.) *ap.*

*Segis.* Tambien yo supe vencer

mis afectos (no desmayes, *ap.*

corazon) ya conozco

esos golpes desiguales.

*Rug.* Vos estais favorecido.

*Segis.* Ya he dicho que os engañasteis.

*Rug.*



*Rug.* Si yo al salir de la gruta  
ví á la misma que hallé ántes  
en esa Playa, volver  
contra:- *Segis.* Y qué imaginasteis?

*Rug.* Que la obligó algun enojo  
al ademan de apartarse,  
y tenia prevenida  
otra que se lo estorbaba.

*Segis.* Ay amigo, que ya son  
de otra especie mis pesares,  
de otro color mis desdichas,  
mis penas de otro linage:  
y para que lo sepais,  
Turpin, vuelvete al instante  
al Jardin, y ten cuidado  
si hubiere mas novedades.

*Turp.* Bien está, voyme á vizcar,  
mirando á un tiempo á dos partes;  
que lo vizco es uso nuevo,  
y un uso, que si no hace  
galanes los hombres, sirve  
de hacer hombres los galanes. *Vase.*

*Segis.* Ya que habló á solas conmigo,  
pues yo soy otro, escuchadme  
lo que os empecé á fiar:

Al punto que os retirasteis  
á la gruta, hallé á Diana,  
siempre fué con mis verdades  
rigurosa; pero entónces,  
sin acertar á explicarse  
de mas irritada, expuso,  
quizá por desengañarme  
de que ya me ha conocido  
por su enemigo, al exámen  
de mis ojos un retrato:  
aquí empiezan sus crueldades,  
y aquí mis dudas, y aquí  
el no saber explicarme,  
un retrato de:- *Sale Aurelio.*

*Aurel.* Señor,  
el Rey llega en este instante  
á la puerta de la Quinta.

*Segis.* Qué dices? *Aurel.* Que al apearse  
de una carroza le ví,  
y me adelanté á avisarte.

*Rug.* Cierto es lo que imaginé.

*Segis.* Raro empeño! *Rug.* Fuerte lance!

*Segis.* Nunca engañan los temores  
á las infelicidades. *Salen el Rey y Lisidas.*

*Rey.* Quedaos todos, que yo solo  
desde aquí he de acompañarme:  
verá el de Creta que emprende  
un imposible, y que ántes  
mi venganza que su empeño;  
pero aquí está, llevo á hablarle.  
Quien viene sin avisar,  
no hay razon para que extrañe  
que venga yo de esta suerte.

*Lisidas,* vete al instante,  
y en órden la gente haga  
estrecha y lucida carcel  
la de Diana. *Lisid.* Ya voy:  
que no pueda yo avisarle! *Vase.*

*Rey.* Que venga yo de esta suerte  
á prevenir hospedage  
mas decente á vuestra Alteza.

*Rug.* Ya no es posible ocultarse.

*Segis.* Esto es hecho: yo, señor,  
llegué á Chipre; mas si sabe  
vuestra Magestad quien soy,  
solo me toca acordarle  
su grandeza, y que ella misma  
me defienda, por librarse  
de ser menor, permitiendo  
una pasion que le arrastre.

*Rey.* Vuestra Alteza es quien olvida  
la suya, que el ocultarse  
arguye delito, y siempre  
en los que á ser tanto nacen,  
está con lo delinquente  
muy encogido lo grande.

*Segis.* Justo recelo, señor,  
me ha obligado á recatarme,  
que aunque sois Rey (con que digo  
que lo sois todo) no es fácil  
hallar la piedad de un Rey  
en la indignacion de un padre.

*Rey.* Qué presto, y qué sin tormento  
el delito confesaste!  
padre de Diana soy,  
y ya sé que en los amantes,  
á disculpar desaciertos  
nacieron las ceguedades.

*Segis.* Luego tambien ha sabido  
mi amor (no sé como hablarle.) *ap.*

*Rug.* Yo he de perderme con él *ap.*  
de una vez (todo lo sabe!)

*Segis.* Confieso que estoy turbado.

D

*Rey.*



*Rey.* No extraño que os embarace mi razon: mas ya que os puso en ese ocioso certamen vuestra osadía, no es bien que ignoreis las calidades de la empresa á que venís, que hay algo en ella que es ántes que pelear con las armas de esos afectos vulgares: venid conmigo. *Rug.* Primero, señor, que de aquí se aparte el Príncipe, sabré yo comprar con toda mi sangre su seguridad. *Rey.* Quién es? *Rug.* Quien sabrá::- *Rey.* Qué recelasteis? sois del Príncipe de Creta? *Rug.* Con sus recelos cobardes, que son conmigo traidores, para ser con vos leales. *Segis.* Príncipe de Creta dixo. *ap.* *Rug.* Rugero dixo, no sabe quien es. *Segis.* Mejor se ha dispuesto. *ap.* *Rug.* Dicha fué no declararme. *ap.* *Rey.* Venid, Rugero: el edicto *ap.* de mi venganza implacable haré que le notifique la voz de Alcina suave, y á vista de la opresion de Diana, he de irritarle contra Segismundo: vamos. *Vase.* *Segis.* Ya obedezco: no dilates el ir donde te han llamado. *Rug.* Otra vez te persuades á que fué::- *Segis.* Ya ves que ahora del Rey no puedo apartarme. *Rug.* Ni yo de tí. *Segis.* Ello es preciso el ir, llame á quien llamare, quando se vá á riesgos suyos y no á favores. *Rug.* Hallaste el camino de vencerme: yo iré, pero á disculparte. *Segis.* Espera junto á la entrada del Jardin, hasta que llamen de adentro. *Rug.* Está bien. *Segis.* Y dexa abierta de estotra parte la gruta, para que yo quando me desembarace del Rey, te vaya á buscar.

*Rug.* De amigo, mas no de amante obedezco.

*Segis.* A Dios. *Rug.* A Dios.

*Seg.* Dónde, Amor::- *Rug.* Quando, pesares::-

*Segis.* Encontraré tus alivios?

*Rug.* Os causareis de ampararme? *Vanse.*

*Dentro Laura.* No sabes á dónde están todas temiendo su fin?

*Dentro Alcina.* Dí que baxen al Jardin, que en el Jardin me hallarán.

*Salen Alcina y Laura.*

*Alcin.* Dónde vas? *Laur.* Ay de mí triste tú seas muy bien venida.

*Alcina.* Qué tienes? *Laura.* Estoy perdida despues que anoche te fuiste al Templo, hay mil confusiones: Diana está sin aliento, no hay voz aquí sin lamento, ni palabras con razones: apenas despuntó el dia, quando el rumor y el estruendo de las armas::- *Alcina.* Ya te entiendo y Diana desconfia de mí? dile que este ruido militar no la acobarde, que es un político alarde que su padre ha prevenido para un intento, que aquí sabrás; dí que yo he tomado por cuenta de mi cuidado los riesgos que teme, y dí::-

*Hablan las dos aparte, y sale Turpin.*

*Turp.* Las guardas están dobladas, y ya poniendo se van; pero qué miro! aquí están mis dos prendas adoradas: irme quisiera en secreto, porque no se me exâsperen, que entre dos que bien se quieren nadie se puso discreto.

*Laura.* Voy á obedecerte ya.

*Alcina.* Y dí, que no baxe Astrea por el riesgo de que sea conocida. *Laura.* Bien está. *Vase.*

*Turp.* Mejor se ha dispuesto, ausente la una, ya no me voy, de los dias el de hoy, de las Damas la presente.

*Alcina.* Ya, Venus, de tus enojos



me avisó tu inspiracion,  
no me asombres la razon,  
alumbrándome los ojos.

*Turp.* A estas mugeres leidas  
(ya sé el camino) hablarlas  
poco y obscuro, y dexarlas  
que se den por entendidas:  
si las amas, corazon,  
y quieres vivir contento,  
dales el razonamiento,  
que ellas te le harán razon:  
Llego pues: sabia señora:-

*Alcina.* Ya, soberana Deidad,  
ya te he entendido. *Turp.* Tomad  
si es lerda la entendedora.  
Deidad me llamó tambien:  
luego una boba supiera  
pagarse de esta manera  
de que se lo dicen bien.  
Algun concepto digiere,  
pues se pasea, allá voy:  
Señora, yo mismo soy  
el que dice lo que quiere.

*Alcina.* Baste, yo haré que á tu alarde  
se postre el hado enemigo.

*Turp.* Ya sé que basta, mas digo  
mi pasion por descansar:  
que una sabia entiende luego  
á media razon la troba,  
y haya quien sufra una boba,  
que la gaste todo el ruego!

*Alcina.* Turpin, tú aquí?

*Turp.* Hay mas graciosa  
suspension! *Alcina.* De qué te inquietas?

*Turp.* Esto tienen las discretas,  
pensar siempre en otra cosa.

*Alcina.* Qué dices que no te entiendo?

*Turp.* Hablando estaba.

*Alcina.* En qué hablabas?

*Turp.* Es que ví que me escuchabas,  
y te estaba divirtiendo. *Sale Laura.*

*Laura.* Ya Diana:- *Turp.* Soy perdido.

*Laura.* Viene: aquí estás, ó villano!

*Turp.* Es que iba doble la mano,  
y quise darme á partido.

*Salen Diana asustada y Damas.*

*Laura.* Dónde vas?

*Diana.* Déxame: Alcina?

*Alcina.* Qué tienes?

*Diana.* Quantos peligros:-  
idos todas, pues ordena  
mi padre, que en este sitio  
sola con Alcina espere:  
y vosotras tambien idos *Vanse las Criad.*  
de aquí. *Laura.* La gruta está abierta,  
y de tal humor la he visto,  
que no me atrevo á decirla,  
que mi miedo ha prevenido  
á Rugero: venga usted,  
el hombre de á dos sencillo,  
que acá dentro nos veremos. *Vase.*

*Turp.* Qué ceño ha puesto tan lindo!  
bien parecen enojadas  
las hermosas: ahora digo,  
que quien las tiene gustosas  
se pierde su mejor viso. *Vase.*

*Diana.* Ay Alcina! los rigores  
de mi prision, los peligros  
de mi vida, los desmanes  
de mi fortuna, y no digo  
(ay de mí!) las desazones  
de otro afecto mal nacido,  
porque no es para la voz  
lo que es para los suspiros;  
mi corazon:- *Alcina.* No te ahogues.

*Diana.* Sabe que Astrea me ha dicho,  
que aquel hombre (no quisiera  
que nadie pudiera oirnos)  
que anoche:- *Alcina.* Nadie te escucha,  
prosigue. *Diana.* Que anoche vimos  
en el Jardin, es su hermano  
Segismundo. *Alcina.* Astrea ha dicho  
la verdad; pero ella piensa, *ap.*  
que Rugero, á quien no ha visto  
otra vez, es el hermano  
de Astrea. *Diana.* Y quando me irritó  
de ver que entró con Rugero  
por la gruta mi enemigo,  
sin saber lo que intentaban  
los dos, cogió de improvisó  
Astrea todos los pasos  
á mi enojo, y con suspiros  
y lágrimas me ha obligado  
á ofrecerla otro debito  
de mi atencion, amparando  
á su hermano. *Alcina.* Ya he sentido  
pasos, despues lo dirás.

*Diana.* Pues qué es esto?

D 2

*Alcina.*



*Alcina.* Es que ha venido un Príncipe forastero á intentar con su alvedrio la dicha de ser tu esclavo; y como dice el edicto, que á vista de tu hermosura mi voz intima el indigno pacto de aquella venganza.

*Diana.* Paciencia, aliento rendido. *Siéntase Diana, toma Alcina el instrumento, y salen al paño Segismundo y Lisidas.*

*Segis.* Sé que debo á tu silencio la vida. *Lisid.* En nada te sirvo, pues obedezco en Alcina á los Dioses. *Segis.* El motivo de mi obligacion no es ménos, porque tú:- pero qué miro! no es Diana? *Lisid.* Desde aquí te harán espalda estos mirtos para verla, allá se avengan tus ojos con tus oidos.

*Segis.* Dónde vas?

*Lisid.* Aquí me aparto. *Vase.*

*Segis.* A qué fin habrá querido el Rey que yo me adelante hácia este hermoso peligro?

*Canta Alcina.* En las batallas de Amor vence mas el mas rendido.

*Dian.* Y esa es victoria? *Alcin.* Eso dudas?

*Diana.* No te entiendo.

*Alcina.* Ya me explico.

*Canta.* Porque el mismo cautiverio es valor del alvedrio.

*Segis.* Ojos, valor: que á lo hermoso sirva lo ingrato de aliño!

*Canta Alcina.* La razon siempre obedece donde mandan los sentidos.

*Diana.* Obedece? *Alcina.* Y sin violencia.

*Diana.* Eso dices? *Alcina.* Esto digo.

*Canta.* Conoce la tiranía, mas reconoce el dominio.

*Segis.* Con su voz está encendiendo nuevo error en mi sentido.

*Canta Alcina.* Amor en lo voluntario:-

*Diana.* Yerra tu voz el edicto, ó es contra mí lo que cantas.

*Canta Alcina.* Sabe encontrar lo preciso.

*Diana.* Provocas á la venganza y dispiertas al cariño?

*Alcina.* Yo elijo el daño que siento.

*Diana.* No es posible:- *Alcina.* Qué?

*Diana.* Sufrirlo.

*Canta Alcina.* Yo elijo el daño que siento, y abrazo el daño que elijo.

*Diana.* Que aquel ingrato (en el pecho un bolcan has encendido!) malograrse mis verdades! *Levántase.* apartemos los oidos de este encanto: mas quién es? *Rugero?*

*Vase á entrar, y encuentra con Segismundo.*

*Segis.* Apenas respiro!

*Diana.* Qué es esto, Alcina?

*Alcina.* *Rugero* es el forastero mismo, á quien tu padre, que ya entendió:- mas yo prosigo, que está en tu quarto, y no es bien que echen ménos sus oidos, ó la voz ó el instrumento.

*Mientras hablan Segismundo y Diana, ha de cantar Alcina y la Música.*

*Diana.* Ya está demas el edicto, porque aunque cumpla con él *Rugero:- Segis.* Acabad, decidlo.

*Diana.* Hay otra ley imposible que persigue mi alvedrio.

*Segis.* Contra mí? *Diana.* No es contra vos, que la ley habla conmigo; mas vos disteis la razon de la ley. *Segis.* Yo no me admiro, que la tuve, y de callarla debo de haberla perdido.

*Canta Alcina.* La razon siempre obedece donde mandan los sentidos.

*Diana.* Vos razon? *Segis.* Si.

*Diana.* Quál? *Segis.* Ninguna; ó admítame el sacrificio de callar lo que no entiendes, ó entiende lo que no digo.

*Diana.* Aun del silencio te vales para ofender los oidos?

*Segis.* Yo hablara, si yo supiera aliñar mi desvarío, de suerte, que no sonaran como quejas los gemidos.

*Diana.* Quando esos afectos fueran verdades, sin ese aliño

que



que echáis menos, fueran culpas:  
preguntaos pues á vos mismo,  
qué nombre tendrá el engaño  
donde es la verdad delito?

*Segis.* Qué dificultoso es  
pedir zelos sin peligro  
del respeto y la razon:  
dadme (no sé lo que digo)  
dadme, señora, un language  
decente para deciros,  
que me ha muerto otra osadía;  
que ántes que el afecto mio  
empezó la noble culpa  
de irritaros con serviros.

*Canta Alcina.* En las batallas de Amor  
solo vence el mas rendido.

*Segis.* Yo lo soy; pero el tener  
comparacion, es martirio  
del Amor. *Diana.* Iba á enojarme,  
pero vos no hablais conmigo,  
y paso á no responderos:  
decid al que en este sitio  
anoche encontré con vos:-

*Segis.* Qué escucho! *ap.*

*Diana.* Que ya ha debido  
á aquella misma hermosura,  
que á vos os tiene cautivo.

*Canta Alcina.* Porque el mismo cautiverio  
es valor del alvedrio.

*Diana.* Digo que ha debido:- *Segis.* Qué?

*Diana.* Mi padre. *Segis.* Cielos divinos,  
qué es esto! y quieres que yo  
se lo diga? estoy sin juicio!

*Canta Alcina.* Amor en lo voluntario  
sabe encontrar lo preciso. *Sale el Rey.*

*Rey.* Qué es esto, Alcina? qué es esto?  
tanto amor? tanto alvedrio?  
para cuándo son los rayos

de mi venganza? *Alcina.* El principio  
no ha de ser de tu venganza

el amor. *Rey.* No has entendido  
mi intento: escuchad, Rugero,  
que yo acabaré el edicto.

*Segis.* Muerto estoy! *Alcina.* Venus, yo haré  
verdades tus vaticinios.

*Rey.* Esa infeliz hermosura,  
Príncipe de Creta invicto,  
morirá sin libertad

en esta prision. *Segis.* Qué esquivo *ap.*

decreto! ó, sea dichosa,  
aunque es ingrata! *Rey.* El divino  
estatuto de los Cielos  
la destinó á un enemigo.

*Segis.* Yo no la adoré por solo *ap.*  
adorarla? *Rey.* No hay camino

de merecer con su mano  
su libertad. *Segis.* Un amigo *ap.*

no está porfiando á morir  
por mi amistad? *Rey.* Divertido

parece que me escuchais?

*Segis.* Ella misma no me ha dicho,  
que ya Rugero encontró *ap.*

su piedad, y que yo mismo  
se lo diga? *Rey.* No entendeis?

*Segis.* Pues cómo el dolor resisto, *ap.*  
y á la razon de morir  
no cede el aliento mio?

*Alcina.* Ahora es tiempo, escuchadme,  
que de esta manera inspiro

en vuestros tres corazones  
los celestiales avisos.

*Canta.* La vida de Segismundo *A Segis.*  
será feliz sacrificio.

En tu engaño está tu dicha, *A Diana.*  
búscala con tu alvedrio.

El Secreto del Alcazar *Al Rey.*  
del secreto es el camino:

huid, huid, mortales,  
del término preciso:

huid, huid, que huyendo  
siguen los fugitivos,

y al destino caminan  
las fugas del destino. *Vase.*

*Segis.* La vida de Segismundo *ap.*  
será feliz sacrificio,

y el Secreto del Alcazar  
del secreto es el camino?

ya entiendo. Señor, seguidme,  
que yo cumpliré el edicto.

*Rey.* Qué dices? *Segis.* Que al acabarse  
vuestra venganza:- *Rey.* Ya os digo,

aguarda, Alcina (dexadme  
saber primero) esto ha sido

lo que me dixo aquel sabio  
Sacerdote, saber digo,

lo que me quiso decir  
Alcina, quando me dixo

el secreto es el camino:



vete , Diana , á tu quarto,  
y vos , mas venid conmigo. *Vase.*  
*Diana.* En mi engaño está mi dicha:  
qué es esto , Alcina ? *Segis.* Esto ha sido  
que en tu engaño está mi muerte,  
que es tu dicha. *Diana.* Ya os he dicho  
que ese estilo desconozco.  
*Segis.* Ha ingrata ! pero si , bien digo  
ingrata , mucha pasion  
me buscas con mudo estilo.  
*Diana.* Oís ? guardad esas voces  
para la que ha merecido :-  
pero id con Dios. *Segis.* Atended,  
mas no atendais. *Diana.* Qué delirio !  
*Seg.* Qué obstinacion ! *Diana.* Qué congoja !  
*Segis.* Qué pena ! *Diana.* Qué desvario !  
*Segis.* Tu verás á donde llegan  
despechos de un afligido.  
*Dian.* Y tú :- *Seg.* Qué decias ? *Dian.* Nada,  
que aun no mereces oirlo.  
*Segis.* Que ahoguen las sinrazones !  
*Diana.* Que enternezcan los delitos ! *Vase.*  
*Salen Laura y Turpin , y hace como que se vá.*  
*Laura.* Déxame cerrar , que ya  
como sin órden abrí  
la gruta , el vernos aquí  
me ausentaba : vuelve acá,  
dónde vas ? *Turp.* Ya me has tenido  
un rato de amores loco:  
déxame amar otro poco  
la locura del oido.  
*Laura.* Quando afirmándose iba,  
se muda así tu fineza ?  
*Turp.* Mira , esto de la firmeza :-  
*Laura.* Qué tiene ? *Turp.* Ser cuesta arriba.  
*Laura.* Dices bien , y ya me empeñas  
en no tenerla jamas ;  
porque es cuesta arriba , y mas,  
que está donde están las peñas.  
*Turp.* Discúrralo cada uno,  
la que en ser mudable dá,  
quando quiere á otro , está  
cerca de querer á uno.  
*Laura.* Del sabio es mudar consejo,  
y si llaman comunmente  
á la culebra pruednte,  
es porque muda el pellejo.  
*Turp.* Ves las rocas , pues son locas,  
y los azotes del Mar,

por no quererse mudar  
merecen muy bien las rocas.  
*Laura.* Yo en una cosa me fundo,  
que no por firmes y quietas  
están siempre las veletas  
en lo mas alto del mundo.  
*Turp.* O qué bien ! pero aquí viene  
tu ama. *Laura.* No es sino Astrea.  
*Turp.* No es esta Diana ? *Laura.* Sea  
quien fuere , lo que conviene  
es , que aparte la entretengas,  
mientras yo la gruta cierro.  
*Turp.* Está bien. *Sale Astrea.*  
*Astrea.* No me engañé,  
que puede ser :- Jardinero,  
dónde está Diana ? *Turp.* Quién ?  
*Astrea.* Diana. *Turp.* Yo estoy creyendo  
que me dan como :- Diana  
no es esta ? *Astrea.* Mi hermano, Cielos,  
con el Rey ! lo que discurro  
se embaraza en lo que temo ;  
pero allí está Laura : Laura ?  
*Laura.* Señora : quedóse abierto.  
*Astrea.* Dí á Diana ( estoy sin vida ! )  
que en este sitio la espero,  
porque he menester hablarla  
á solas , y tú vé presto  
y busca :- *Turp.* A quién ?  
*Astrea.* A tu amo,  
y dile , que aquel Caballero  
que entró anoche en el Jardin  
con él , está en grande riesgo ;  
y que si es su amigo , como  
de verlos juntos lo infiero,  
le acuda ; no os detengais.  
*Turp.* Quién vió tan raros misterios !  
*Laura.* Oyes ? *Turp.* Qué ?  
*Laura.* No se te olvide,  
que quedamos en aquello  
de querernos , si gustamos,  
de mudarnos , si queremos. *Vanse.*  
*Astrea.* A quien habrán combatido  
tan de tropel los sucesos,  
que en poco mas de seis dias  
que ha que me arrojó del Templo  
de Tetis en esta Playa  
la saña del Mar , primero  
encontré en la voz de Alcina  
una amenaza del Cielo,



despues en la de un amante  
 un peligro del sosiego?  
 busqué huyendo mi fortuna,  
 y vine á encontrar huyendo  
 noble amiga en Diana:  
 pero al saber que Rugero  
 la adoraba, hallé tambien  
 en su amparo otro tormento.  
 Alcina se me retira,  
 ó responde con misterios  
 á mi confusion: mi hermano  
 Segismundo con su riesgo  
 me desalienta: Diana  
 me rinde con sus afectos;  
 y yo entre tantas fatigas  
 tengo mas rendido el pecho  
 al dolor ménos ayroso,  
 porque es el mas lisonjero:  
 ó, inclinacion mal nacida,  
 hija en fin de un desacierto!  
 quién te pudiera arrancar  
 del corazon, donde veo  
 que está engendrando el enojo  
 una ira tan sin fuego,  
 que de puro discursiva  
 se convierte en sufrimiento!

*Sale Rugero abriendo con recato la puerta.*

*Rug.* Ya que ha cesado el rumor  
 indistinto, que al silencio  
 de la gruta parecia  
 cercano, y á nadie veo  
 que á buscar á Segismundo  
 se acerque para los riesgos  
 de Diana: mas Diana  
 no es esta? valedme, Cielos!  
 Sola está, y no sé qué diga:  
 qué hermosa pérdida han hecho  
 mis ojos! bien reconocen  
 la luz de sus escarmientos;  
 pero parece que el llanto  
 los quiere volver á ciegos:  
 suspensa está, no me ha visto,  
 irme sin hablarla quiero,  
 que estoy recién enmendado  
 para fiarme del riesgo.

*Astrea.* Ay de mí! *Rug.* Suspiro fué:  
 tambien se aparta violento  
 el oido: pero huyamos, *Hace que se va.*  
 que esto ha de ser. *Astrea.* Ha Rugero!

*Rug.* Llamais?

*Vuelve.*

*Astrea.* Quién? *Rug.* Yo no soy  
 Rugero: notable yerro  
 de mi pasion! *Astrea.* El me oyó: *ap.*  
 notable error de mi afecto!  
 que aun los suspiros me sirvan  
 de ahogo! disimulemos.  
 la humanidad del suspiro  
 con otra culpa que es ménos.  
 Llamábaos para deciros  
 un cuidado. *Rug.* Vuestro riesgo  
 me ha traído, y la atencion  
 de vuestro amante. *Astrea.* No entiendo  
 ese atrevido language.

Vos mi amante? no es tan cuerdo  
 mi rigor que no supiera  
 borrar ese atrevimiento  
 con rayos; pero es rigor  
 que le desarma el desprecio.

*Rug.* Yo, señora, ya no os hablo  
 de mí, que aun el pensamiento,  
 envidiando el de la voz,  
 ha empezado otro silencio:  
 ántes venia á deciros  
 como supo ya Fisberto:-  
 pero advertid que os escuchan.

*Al paño Diana.*

*Diana.* Yo salgo, pues ya me vieron.

*Astrea.* Quién? pero por vos me pesa:

Diana? *Diana.* Astrea? *Sale.*

*Rug.* Qué es esto?

*Astrea* la llamó, y ella  
 Diana: no hay entenderlo.

*Diana.* Yo te venia á buscar,  
 y extrañé el atrevimiento  
 de tu hermano. *Astrea.* En eso hablaba  
 quando llegaste, que el pecho  
 se asustó de haberle visto  
 salir con el Rey. *Rug.* Qué es esto?

*Astrea.* Y á Rugero le pedia  
 que fuese:- *Diana.* A quién?

*Astrea.* A Rugero.

*Diana.* No se llama Segismundo  
 tu hermano? *Astrea.* Yo no te entiendo.

*Diana.* Ni yo á tí. *Rug.* Ni yo á las dos.

*Dentro el Rey.* Aunque te sepulte el centro  
 de la tierra, ha de buscarme  
 mi venganza.

*Dentro Segismundo.* No la temo.

*Rey.*



*Rey.* Traidor Segismundo, espera.

*Segis.* Sigueme, que ya te espero.

*Diana.* No lo escuchaste? qué voces son estas? *Salen Turpin y Laura.*

*Turp.* Sin vida vengo:

huye, señor. *Laura.* Muerta soy! señora, terrible empeño!

*Rug.* Qué teneis?

*Turp.* Que el Rey ha entrado con tu amigo. *Laura.* Eso es lo mismo, que yo ví desde esa torre.

*Turp.* Y yo le encontré saliendo á buscarte. *Rug.* Dónde entraron?

*Turp.* En la gruta. *Diana.* Dónde? Cielos, gran desdicha! *Rug.* Duro trance!

*Astrea.* Fuerte susto!

*Dentro el Rey.* De mi acero la obscuridad te defiende:

dónde me llevas? *Segis.* Ya intento que me deban otra luz

tus desengaños. *Sale por la gruta Segism.*

*Segis.* Rugero?

*Diana?* *Rug.* Qué es esto, amigo?

*Segis.* Esto es un noble despecho de sacrificar la vida

á una amistad y á un desprecio.

*Astrea.* Hermano, qué es lo que intentas?

*Diana.* Hermano le llamó, Cielos!

*Rug.* Esta es su hermana: qué escucho!

*Segis.* Tú tambien:- pero no puedo hablarte ya.

*Sale el Rey con la espada desnuda.*

*Rey.* Segismundo

(pero tambien el exceso de luz se hace tiniebla)

dónde estás? *Segis.* A tus pies püesto: si mi vida es amenaza *De rodillas.*

de que se ha valido el Cielo

contra Diana: yo supe

adorarla, ahora entiendo,

si he de morir de perderla,

perderla tambien muriendo;

porque empiece su fortuna

de la dicha de Rugero.

*Rey.* No te rindas, que es muy noble mi rencor, y el rendimiento

le destruye; pero ya

con mas causa me suspendo:

no es este el Jardin? Diana

no es esta? qué es lo que veo?

*Sale Alcina.* Yo te lo diré, escuchadme

todos, que la voz del Cielo

habla á todos en Alcina.

Diana, el Amor ha hecho

que te adore Segismundo

con el nombre de Rugero

Príncipe de Creta invicto,

con tan generoso afecto;

tu amiga es su hermana Astrea,

yo con impulso de Venus,

para esta hazaña de Amor

los truxe á Chipre encubiertos.

*Rey.* Esta es la luz de las sombras

con que hablaron los decretos

de los Dioses: y esta es

la ventura que ofrecieron

al secreto misterioso

del Alcazar del Secreto.

*Segis.* Albricias, Amor. *Diana.* Albricias,

cuidados. *Rug.* Vuelva el aliento

hácia el corazon! *Astrea.* Respire

mi fatiga! *Rey.* Tú has abierto

mis ojos; premien la mano

de Diana los afectos

de Segismundo. *Segis.* Y Astrea

mi dicha, y la de Rugero

asegure con la suya:

ya empiezan á ser deseos

los temores. *Rug.* Ya se anima

la adoracion á ser riesgo.

*Segis.* Y empiece con esto á hablar

el humilde encogimiento,

y el rendido sobresalto,

con que fia un corto Ingenio

á tan generosas lineas

el ennoblecer sus yerros.

# FIN.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1765.